

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Vobis etiam merito accepta referimus, qui tam strenue religionis et
justitiae partes tuendas suscepistis....

DIARIO CATÓLICO, APOSTÓLICO, ROMANO.

Deumque, ejus causam agitis, rogamus ut vos in proposito confirmet.—
Pío IX, al director y redactores de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

PRECIOS DE SUSCRICION.—En Madrid: 12 rs. al mes.—En Provincias 20 rs. al mes y 60 por trimestre en casa de los comisionados, y 19 rs. al mes y 54 el trimestre en la administración.—En el Extranjero: 70 rs. trimestre.—En Ultramar: 90 reales trimestre.—La administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.

PUNTOS DE SUSCRICION.—Madrid: En la administración, calle de Pelayo, números 38 y 40, cuarto principal de la derecha.—Provincias: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.—Paris: Agencia franco-española de D. C. A. Saavedra, 55, Rue Taibout.—Manila: D. Francisco Zudaire, Presbítero.

OFRENDAS A SU SANTIDAD.

Regina sine lae concepta. Ora pro nobis.
MADRID. B. F. O., 100 rs.
Regina Sacratísima Rosarii. Ora pro nobis.
M. P. T. G., 100 rs.

CÓRTESES.

SENADO.

Extracto de la sesión celebrada el día 6 de Marzo de 1868.

La sesión fué abierta á las dos y cuarto por el señor marqués de Miraflores.

Las tribunas estaban completamente ocupadas por el público.

Muchos diputados se hallaban en el estrado de la presidencia, siendo considerable el número de señadores que ocupaban los escaños.

El presidente del Consejo y los ministros de Gracia y Justicia, Hacienda y Gobernación, ocupaban sus puestos.

El señor ministro de GRACIA Y JUSTICIA, de gran uniforme, subió á la tribuna y leyó un proyecto de ley sobre reversión á la corona de los oficios enajenados, cuyo proyecto quedó sobre la mesa.

Se procedió á la elección de los señores para formar la comisión que dé dictamen sobre el proyecto de ley relativo á la liquidación y abono de atrasos á las viudas y huérfanos de los antiguos corregidores, y resultaron elegidos los Sres. Valderrama, Rentero y Villa, Retortillo, Falces, Hurtado y Villafraña de Gaitan.

Se concedió al Sr. Barzanallana la palabra para explicar su interposición.

El Sr. BARZANALLANA: Voy, señores, á tratar de justificar mi conducta, y para ello no tengo más remedio que exponer á grandes trazos la conducta que he seguido en la gestión de la Hacienda pública, el sistema á que he obedecido, el pensamiento generador de mis actos, y por consecuencia, y como deducción, la justificación de aquella parte complementaria de mi plan, de que era expresión el proyecto de ley relativo al Banco de España, que ha sido la causa única y ocasional de mi separación del Gabinete.

Como encontré yo la situación de la Hacienda pública, cuando hace veinte meses tuve el honor de encargarme de la cartera del ministerio de Hacienda? No creo que necesite detenerme á pintaros el cuadro de aquella situación: en lo político, agitación extremada; en lo económico, malestar general, no solo local en Madrid, sino en toda España.

¿Cuáles eran sus causas? ¿Cuál era por consecuencia el remedio que debía procurarse á aquel mal? España se hallaba al fin de un período en el cual habíamos empezado á cambiar radicalmente la situación económica de nuestra patria, que por causas transitorias se había hallado pocos años antes en situación enteramente distinta de la que nuestros padres habían atravesado. Con la construcción de ferro-carriles, sobre todo, habiendo venido á España sobre 3.000 millones de reales, que se difundieron por la sociedad y vinieron á parar en gran parte al Tesoro público. En dos años continuados, la Caja de depósitos había recibido, en uno 700, y en otro 800 millones de exceso de entrada sobre la salida; y aquel Gobierno, creyendo que de esa manera labraba la felicidad pública, se dio prisa á difundir aquellos capitales por el país, por medio de los gastos públicos.

Fuimos á Santo Domingo: acometimos grandes obras públicas, de fortificación y de construcción de buques, y gastamos aquel capital. La nación se resintió de esa abundancia de numerario, y se dió con más facilidad que hasta entonces á ciertos gastos de lujo, que si en ciertos países adelantados tienen una justificación completa, en España, país exclusivamente agrícola, han producido una modificación profunda en las relaciones entre el consumidor y el productor, y un trastorno profundo también en nuestros cambios, hasta el punto de que las barras de hierro de nuestros ferro-carriles hemos tenido que devolverlas convertidas en barras de oro, estableciendo un desnivel entre España y el extranjero, y haciendo que en dos ó tres años volviera á salir todo y aun más del capital que anteriormente había entrado.

Los cambios habían llegado á bajar hasta el punto de que un peso duro no valía en Madrid más que 4 francos 75 céntimos, 8 por 100 menos de lo que está en el día. El mal era terrible, y la impresión de este mal había causado en Madrid una profunda perturbación, sobre todo en las clases media y humilde de la sociedad. El Banco había llegado á una situación verdaderamente crítica; sus billetes se descontaban á un 7 ó á un 8 por 100; era una contribución igual y aun mayor que la territorial, que satisfacían las clases modestas, y cuyo resultado fué que poco á poco una porción de familias de modesta fortuna, que habían venido á la capital á cuidar de sus negocios, de la educación de sus hijos ó de otra porción de asuntos que no hay para qué enumerar, se encontraron en la imposibilidad de residir aquí, y poco á poco nos fueron abandonando, y con ese abandono vino la depreciación de la propiedad urbana. Empobrecido Madrid, quedaron también en igual situación la mayor parte de las provincias centrales, que no tienen otro mercado más principal para sus productos que el de esta capital.

Hallábase el Gobierno en la imposibilidad de remediar este mal si no adoptaba una medida enérgica y rápidamente ejecutada. Esta consistía en hacer venir de las provincias á Madrid grandes sumas de numerario para poder prescindir del Banco por algún tiempo, hasta que este establecimiento pudiera recoger el exceso de billetes que había en circulación y que ascendían á trescientos veintimillones cuando entré en el ministerio.

Pasados los primeros días en los que un ministro que entra en el poder apenas tiene tiempo para saber lo que ha de hacer, después de examinar la situación general de los negocios y de enterarse de determinadas rentas del Estado, me ocupé de la cuestión del Banco, y á los once días de sentarme en la silla ministerial tuve el gusto de llevar á mis compañeros la propuesta del remedio de aquella situación, expidiéndose en su consecuencia el Real decreto de Julio del 66, por el cual pedíamos á la nación que anticipase las contribuciones de un año, ó sean los cuatro trimestres en dos. Reclamaciones de todas clases pesaron en dos. Reclamaciones de este mismo Senado me decían que

había consultado más á mi fervor y á mi patriotismo que á una apreciación exacta de las fuerzas materiales de la nación y de la disposición de los individuos.

Yo, firme en mis antiguas convicciones, insistí de modo que mis compañeros me dieron toda la fuerza necesaria para llevar á cabo mi pensamiento. La nación respondió cumplidamente poniéndose de mi parte y ayudando al Gobierno á resolver aquella grave crisis, con la inmensa ventaja de que acompañó y siguió una inmensa mejora en la situación política del país. Políticamente el país demostraba que estaba con el Gobierno, á quien ayudaba; económicamente la situación de Madrid mejoraba de una manera radical; la situación de los cambios era mejor también, y la salida del numerario cesó, caminando todo á un porvenir venturoso. En cuatro meses la nación española depositó en las arcas públicas sobre 750 millones de reales.

Para conseguir la mejora de todos los valores y afirmar la confianza, el 3 de Julio se publicó un decreto bajando el interés de la Caja de depósitos de 9 á 8 por 100. Y resuelta así la cuestión del Banco, que á los ojos de muchas gentes era un mal crónico de difícil remedio, había que procurar que no se volvieran á reproducir las causas que la habían originado.

Madrid es deudor á las provincias por todo lo que se consume en materias alimenticias, y sólo en parte á Cataluña y á algún otro punto fabril en las manufacturas y demás objetos de la vida social, aunque en este ramo la mayor parte de lo que consume viene del extranjero. Puede decirse que Madrid devuelve á las provincias ó al extranjero al fin de cada mes lo que ha recibido de aquellas. De aquí nace mi temor de que al poco tiempo de haber remediado el mal, reapareciera con más ó menos intensidad. ¿Cuál era la línea de conducta que convenía seguir? Hacer que en Madrid hubiera una gran masa de numerario que sirviera de garantía y valor á los billetes del Banco, de modo que estos no bajasen para hacer que el precio de los cambios con el extranjero se nivelase, y por consecuencia el país tuviera el tiempo necesario de buscar el remedio radical respecto al numerario que era indispensable. Aquí debo decir que cuando hablé de una medida tomada por mí, debe entenderse que han tomado parte en ella todos mis compañeros; de manera que si hay alguna honra en las medidas de que voy hablando, debe recaer sobre ellos; sin su cooperación, sin su apoyo y deferencia á mis ideas me hubiera sido imposible llevarlas á cabo. Téngase por expuesto aquí mi agradecimiento hacia el Gabinete actual en este punto.

Era necesario buscar dinero fuera, y el encontrarlo era muy difícil, casi imposible, y por esto me abstuve de hacerlo. Pero luego que en el extranjero se vió que la opinión del país era favorable al Gabinete política y económicamente, al devolver algunos préstamos muy duramente hechos al Tesoro por lo apremiante de las circunstancias por que habían pasado los hombres que me habían precedido en el departamento de Hacienda, y á cuyo buen talento y patriotismo debo tributar el homenaje de mi consideración, reconociendo que hicieron lo que no pudieron menos de hacer, y que yo, hallándome en su caso, quizá hubiera hecho lo mismo.

Devueltos en parte ó casi en totalidad los fondos que los préstamos habían importado, empecé á tener en el extranjero medios de que antes había carecido, y empecé á traer poco á poco algunos capitales á esta nación. Pero era necesario aquietar una agitación que se empezaba á notar entre amigos y adversarios. ¿Qué va á hacer ese ministro, decían, en el segundo semestre de este año devorados ya las contribuciones directas? No vamos á tener con qué hacer frente á las atenciones importantes del Estado. La situación de que acabamos de salir se va á reproducir.

Yo entonces procuré herir la dificultad con uno de esos golpes de imaginación, acudiendo á uno de esos contratos que fijan por algún tiempo los espíritus en el terreno de la confianza; procuré hallar, y en efecto encontré, una gran solución, ó al menos la promesa. Me dirigí á la casa de Fould, y en 18 de Diciembre se celebró el contrato por el cual debíamos recibir sobre 30 millones de francos. Estábamos en las operaciones preliminares para su ejecución, cuando sobrevinieron circunstancias políticas que estuvieron al punto de dar al traste con todos mis proyectos. A últimos de Diciembre el ministerio, que había creído no deber reunir las Cortes, se encontró frente á frente de una agitación política que recordaba al Senado. Para ponerla fin acordó el Gobierno á medidas enérgicas, y tuvimos todos que pasar por el disgusto de causarlos á su vez á personas, con muchas de las cuales nos ligaban lazos de consideración y aun de amistad particular.

Todos deploraban aquellas medidas y la necesidad que había de aplicarlas. Yo no tenía que encajear á mis compañeros, bajo el punto de vista político, la conveniencia de unir á la energía la templanza; me limitaba á decir siempre, bajo el punto de vista de las necesidades de mi departamento, que iban á trastornar, sin querer, parte de las condiciones á que me era necesario apelar para resolver la cuestión que sobre mí pesaba.

Lo que yo me temía sucedió: una gran parte de los emigrados que salieron de España agitaron fuera de aquí los espíritus; la prensa extranjera nos era casi toda hostil hasta la violencia. Acaso por esto, y por otras causas que sería largo exponer, hubo una dificultad casi absoluta de llevar á cabo el contrato en virtud del cual habíamos de recibir 30 millones de francos: la suscripción abierta en París sólo produjo 20.

No me arredré; persistí en buscar el dinero que necesitaba, é hice uno tras otro varios contratos con las principales casas de aquella capital: de esta manera conseguí traer á la casa de moneda de Madrid 250 millones de reales. Conseguí además librar sobre París treinta y tantos millones de reales y pagar los semestres de la deuda exterior, y todas las cargas que pesaban sobre el Tesoro á consecuencia todavía de la guerra del Pacifico, de la construcción en el extranjero de alguna de nuestras fragatas blindadas y de otras atenciones en fin, todo lo cual supone la enorme suma de cerca de 700 millones de reales.

Esto produjo una modificación profunda en la situación económica de la nación, y por consecuencia en la financiera del Tesoro. Pero tenía yo que sucediese respecto á la nación entera lo que antes había temido respecto de Madrid al tratar de remediar el mal con este aluvión de capitales extraños, por el constante desnivel de los cambios con el exterior.

Tenia, pues, que resolver el problema de buscar el medio que la nación conservase los capitales que había adquirido en metálico y los pagase en papel.

¿Cómo hacerlo? ¿Por medio de un empréstito? ¿Y cómo colocarlo en el exterior? La situación de las Bolsas nos rechazaba; nuestro crédito estaba muy bajo; había una verdadera animadversión contra nosotros en determinadas plazas de las mas importantes de la parte occidental de Europa.

Hubo que remediar esto mal por medio de un empréstito forzoso que se llamó conversión de deudas amortizables, y sobre los cupones; presenté á las Cortes, y una vez aprobada, empecé la conversión; y como había mejorado nuestra situación económica y financiera, la conversión, á pesar de las grandes resistencias que había tenido, empezó bien. Y para impulsar el movimiento y convencer á los que se oponían de que no nos quedaba recurso alguno mas que ceder, libre la suscripción á los billetes hipotecarios para demostrarles que en último resultado la nación se bastaba á sí misma.

En 21 de Octubre de 1867 se publicó el decreto abriendo suscripción. El Banco, á quien invité para que se interesase por 200 millones, se limitó á pedir 100 como un gran acto de deferencia hacia mi persona.

La nación en seis días se suscribió por 350 millones; y entonces, señores, se produjo un fenómeno de natural explicación para quien reflexione sobre el carácter de nuestro país; casi llegamos á un exceso de confianza desde el exceso de desconfianza que antes había. En el exterior, todo lo que hasta entonces había sido difícil, se convirtió en facilidad; el dinero que antes no me había sido fácil adquirir, lo pude fácilmente encontrar desde entonces; y si no busqué más, fué porque no necesitaba más.

La nación había dado una gran prueba de que poseía capitales de gran cuantía, de que tenía la inteligencia de sus intereses y de que además abrigaba el patriotismo necesario para que los pueblos se levanten de sus desgracias y vuelvan á aparecer en la escena del mundo. Se ha deducido de aquí por algunos que, puesto que aquello salió bien en Noviembre del 67, debía hacerse en Febrero y Marzo del mismo año. ¡Gravísimo error! La empresa era imposible en Febrero. ¿Qué son los billetes hipotecarios? Un papel de que responden los pagares de compradores de bienes nacionales. ¿Dónde estaban esos pagares? Vendíamos bienes al mes por valor de 50 millones; de Febrero á Noviembre diez meses; sobre 500 millones había en Noviembre, de que era imposible disponer en Febrero. El capital que yo había traído del extranjero, el que se había acuñado en nuestra casa de moneda, el que había dejado de salir por medio de giros sobre París, no existía entonces sino en piquetadas porciones. No se había hecho la amortización de los billetes de la primera serie que el Banco hizo al fin del primer semestre del año pasado.

No estaba encima como en Noviembre otra amortización, cual era la de Diciembre. Por este concepto, pues, entre intereses y amortización los que estaban llamados á tomar parte en la suscripción de la nueva serie de billetes hipotecarios: carecían de 200 millones de reales; añádase á esto los intereses de la deuda pública en los dos semestres, y se vendrá en conocimiento de la gran razón con que yo me abstuve de hacer aquella operación en Febrero, mientras que á principios de Noviembre cuidé de que el Banco se apresurase á hacer el sorteo de los billetes hipotecarios para que los agraciados por la suerte supieran que disponían de un capital efectivo para tomar parte en la suscripción que entonces se hacía.

De esta manera, con los 370 millones de la conversión y los cuatrocientos treinta y tantos de la suscripción de los billetes hipotecarios, reunimos más de 800 millones de reales: con ellos se pudo atender á saldar el déficit de 400 millones en el presupuesto de 65 á 66, así como el de 260 próximamente á que asciende el de 66 á 67, y atender también á otra porción de obligaciones.

Yo pude devolver de esta manera á la circulación parte de lo que había entrado en la Caja de depósitos, bajando el interés que el Gobierno pagaba por los intereses que allí recibía. Hecho el anticipo de Julio y Agosto de 66, el interés fué bajando de 9 á 8.

Realizada la suscripción de billetes hipotecarios, el interés se bajó de 8 á 6 de una vez. De este modo se realizaron economías cuantiosas, economías que no llevan como otras las lágrimas á muchas familias, economías que se traducen en confianza pública, en baja del interés del dinero y alza del capital mueble é inmueble.

Al fin del año 67, resuelta la situación económica del país y la situación financiera del Tesoro, ¿qué faltaba que hacer? Sacar partido del crédito que se iba aumentando en el extranjero, de la alza de los valores, que en el extranjero subían mientras que en España no seguían aquel movimiento.

¿Por qué? Yo creo saber alguna de las causas, pero no sé si tengo el derecho de decir las sin herir á individualidades, de manera que sobre ellas pese la reprobación pública. Después de todo, usaban de su derecho jugando á la Bolsa, aunque con daño de los intereses vitales del país: el papel no subía, y sin embargo, había necesidad absoluta de que subiese, ó la situación no se mejoraba. En aquel momento el Banco de España me había pedido la reducción de 80 millones de reales de su capital. En vez de acceder á esto, creía que podría aprovechar aquel capital, sirviendo de base, garantía y escudo á la alza de los valores públicos.

¿Proponía alguna cosa insólita, inconveniente ni vista fuera? ¿Yo proponía lo que existe en todos los pueblos cuyos Bancos tienen ligada su suerte con la del Estado. Yo no hacía más que aplicar lo que había pedido el hombre que por largos años había sido gobernador del Banco de España.

Me ley estaba casi calcada sobre las consideraciones que expone en la historia de los Bancos de España el Sr. Santillan, con la circunstancia de que yo no la conocía entonces.

Pero me sucedió lo que es muy común en el mundo: que cuando dos hombres de ciertos estudios buscan la verdad por ciertos caminos, suelen hallarla por los mismos medios y vienen á parar á las mismas conclusiones. Esta ley hubiera servido de escudo á los hombres públicos; todo el mundo está interesado en que esa parte enorme de la fortuna mobiliaria adquiera mayor valor. Es imposible que la propiedad territorial deje de bajar en nuestro país si la Bolsa baja; hay una mancomunidad absoluta entre el valor mueble é inmueble de la nación.

Si bajó el 3 por 100, bajarán vuestras casas, vuestras tierras, vuestras viñas, vuestros olivares, toda la propiedad inmueble. Con el tiempo esta verdad ha de penetrar en todos los cerebros, y todo propietario para defender sus tierras se creará obligado, cuando tenga fondos disponibles, á adquirir siquiera sea el más pequeño de los títulos de nuestra deuda. Ese día la propiedad territorial

en España estará libre de las oscilaciones á que la vemos sujeta; España tendrá un crédito público sólidamente afianzado, que quiere decir fuerza en el Gobierno para realizar en el interior cuanto contribuya á la ventura del país, y energía con relación al extranjero para defender allí los intereses morales y políticos de la sociedad. Calculad, pues, si yo daría importancia á la ley que en mi juicio había de contribuir eficazmente á resultados de tal trascendencia.

Creía que así como las gentes se habían llegado á persuadir en gran parte del valor de los billetes hipotecarios, siempre subiendo, mientras que los treses habían estado bajando, llegase á penetrar en los espíritus la convicción de que el Banco tenía también el mismo interés, la misma necesidad de que subiese el valor de las demás clases de la deuda pública que había tenido respecto de los billetes hipotecarios.

Por eso dije: adquirí títulos de la deuda diferida y consolidada, pero no con precipitación, sino cuando podáis, dando cuenta al Gobierno, que en todos los países del mundo tiene cierta supremacía dirección sobre los establecimientos de crédito que á la nación deben sus elementos de vida; y merced á esta presión moral que el Gobierno ejercerá sobre el Banco, se le obligará suave, pero eficazmente, á que la ley se cumpliese.

Llevé mi pensamiento al Consejo de ministros, y lo expuse con la detención que me pareció precisa, tratándose de hombres de la clarísima inteligencia que distingue á los que fueron mis compañeros: ofrecí cuantas explicaciones creyeran precisas, y si no las tuvieron extensísimas, es porque me hicieron la honra, después de una discusión más ó menos extensa, de darme por satisfechos, creer buenas mis razones y autorizarme para leer el proyecto de ley al Congreso.

Así se realizó en efecto: nombré por aquella Cámara una comisión, que fuera de un solo individuo, toda ella aprobó mi propuesta, y en los primeros días no pasó nada de verdadera importancia. Pero después el Banco empezó á agitarse creyendo que el proyecto dañaba sus intereses; acudió á todos los medios á que naturalmente se acude en casos parecidos, y peso sobre el Gobierno. Volvíamos á examinar la cuestión, y mis compañeros me dijeron si había posibilidad de avenirse con el Banco, evitando un conflicto político como el que en otro caso resultaría con un establecimiento dirigido por hombres influyentes, y yo, que he sido siempre dado á la avenencia, procuré avenir. Tuve una conferencia, y de concesión en concesión llegamos al extremo conocido.

Pesaba sobre mí la presión amistosa de un hombre que desde hace muchos años ha estado ligado conmigo por comunidad de ideas en política y administración, el que era á la sazón ministro de Marina. Por esto, como por la natural deferencia que debía á todos mis compañeros, llevé las concesiones hasta el límite que creí justo; la ley quedó reducida pura y simplemente á una autorización sin ninguna cláusula coercitiva, sin mas medios para que el Gobierno obligase al Banco á que la planteara que la presión moral de la publicación del proyecto, la discusión que hubiera precedido y los intereses que con aquella ley se fomentaban pudieran ejercer sobre el ánimo de los directores de aquel establecimiento.

Estos señores, reunidos en mi despacho, tuvieron por conveniente rechazar toda transacción, y tuve que dar cuenta á mis compañeros del infeliz resultado de mis gestiones. Volvieron á hacerse observaciones, y vinimos á parar en que se llevara la cuestión al Congreso; dejándola completamente libre. Me aviné á ello, aunque con gran repugnancia, porque me parecía que se me dejaba algo desairado y que se debilitaba mi natural influencia en el Congreso. Dije que para mí no podía ser abierta la cuestión; que un ministro de Hacienda que de importancia á una ley, al presentarla en el Congreso y defenderla, si tiene la desgracia de que no recaiga una votación favorable, debe retirarse.

Vinimos, pues, á parar á que yo haría eso, y se me exigió que no protestase ni declarase que para mí la cuestión era abierta. Me aviné también á eso; pero hombre franco y leal, pregunté: ¿y si en el fondo de la intimidad uno de esos hombres, ligado con uno por largas relaciones de cariño y de política me pregunta si tengo verdadero interés en que la ley se publique y en caso contrario me retirare del Gabinete, ¿qué hago? ¿Sostener el acuerdo? Hasta ese punto no puedo yo llegar; eso sería inducir á error, llevar mi aquesencia hasta el extremo de dar á un amigo mio derecho de decirme que le había engañado.

Eso no lo puedo hacer, y no solamente resistí eso, porque realmente creyera que no tenía autoridad para hacerlo, sino porque había llegado ya á mi ánimo el más íntimo convencimiento de que solo por deferencia á mi persona, el Gobierno dejaba de proponerme concreta y precisamente que retirase la ley. Desde aquel momento yo me creí en la obligación de retirarme del Gabinete. ¿A qué obligar á mis compañeros á sostener una ley de cuya conveniencia no estaban convencidos? ¿A qué exponerme á que ocurriese un fracaso y apareciese ante el público y ante la Europa como abandonado por la representación del país?

Me encontré en aquellos momentos en una situación igual á la que tres años antes me había visto reducido. Febrero del 63, Febrero del 68, fecha fatal, ministerialmente hablando... (Risas) nada mas para mí, una especie de *idus* de Marzo que pesaba sobre mi cabeza; y hallándome solo, dije: la dignidad y la conveniencia aconsejan de consuno retirarme del Gabinete para adquirir aquí con la reflexión nuevas fuerzas y poder servir á mi país, si tanta era mi fortuna y la confianza de quien podía ponerme en situación de hacerlo. He aquí la causa de mi dimisión. Hay que añadir que antes había propuesto reformas enérgicas y radicales que algunos señores ministros por razones políticas, cuya gravedad reconozco, me hicieron por lo menos aplazar.

¿Qué resultaba de todo esto, señores? La convicción dolorosa de que el actual Gabinete, que en toda la política ha tenido tanta energía que casi hemos dado á veces hasta á la afección de la fuerza (Risas), ha demostrado en el fondo de esta crisis que había una desemejanza ó diferencia honda de apreciación acerca de la manera de completar el sistema de Hacienda que yo iba planteando como medio de curar, no radical, sino transitoriamente, los males económicos y financieros de nuestro país.

Para curarlos fundamentalmente hay que entrar en una política reformista y enérgica que no tema determinadas resistencias, ni desmaye si tiene que romper con determinadas organizaciones de grandes intereses sociales. Si no hacemos eso, el partido moderado caerá, porque no resolverá la gran cuestión de la Hacienda, que lleva en su seno,

como fatal engendro con el desorden de nuestro Tesoro, la revolución española. No hay más medio de hacer á la revolución odiosa á cuantos hombres sean de buena voluntad.

A mis ojos en todas las naciones de Europa el *virus* revolucionario, á más de las causas morales que soy el primero en reconocer, tiene por explicación una gran cuestión económica mal resuelta, y en particular en el país que habitamos. Aquí tenemos una clase media con una deplorable instrucción, puramente especulativa é incapaz, que no le da medios de asegurarse una subsistencia honrosa y medianamente acomodada: esos jóvenes que arrojan de nuestras Universidades, vienen forzosamente á pesar sobre nosotros con exigencias que en la organización actual de nuestros intereses es imposible satisfacer. Esos jóvenes llaman alternativamente á las puertas del presupuesto, porque es la única manera que hay en España de lograr una posición para determinados conocimientos.

Hemos tratado de poner remedio á este mal con una ley de empleados. Con el respeto que se merecen las decisiones del Senado, permitidme decir que ese no es el remedio. Toda institución que se cierra mucho, burocracia como aristocracia, se convierte en una especie de baluarte, en el cual, cuando no se puede entrar pacíficamente por la puerta, se entra atropelladamente por asalto.

Yo quisiera que el partido conservador no se atuviese como hasta ahora á dar soluciones negativas en contra del principio revolucionario. Yo quisiera que se atuviese también á soluciones morales, y á la unión de intereses que pueden serle ajenos, que hoy le son perfectamente adversos.

Para eso tenemos que dar á la cuestión de Hacienda la importancia que tiene en toda Europa; necesitamos acometer resueltamente una porción de reformas, de las cuales veo con tristeza que se asusta el partido conservador, para que los presupuestos se nivelen, para que adquiramos crédito y para que el Gobierno disponga de esa inmensa palanca con que puede levantar el nivel medio del bienestar general; tenemos necesidad absoluta de luchar con hombres como los que han dirigido el Banco, para demostrar al mundo que el partido conservador aspira si á dirigir la sociedad, pero no á ser egoísta, sino paternal tutor de una porción de intereses y de clases mucho mas modestas, que por lo numeroso de sus individuos y la cuantía de los intereses que representan, son después de todo una inmensa fuerza social que urge de todo poner á nuestro lado. En la capital de la Monarquía hay una porción de individuos que pertenecen á lo que se suele llamar el pequeño comercio y las industrias modestas, que son, casi sin saberlo, revolucionarios.

¿Y es absolutamente imposible poner esos hombres y esos intereses al lado del partido conservador, que necesita rejuvenecerse y adquirir nueva savia? Importa mucho al efecto tener constantemente los medios de persistir en el camino por mí seguido para reducir esos enormes descuentos á que aquel establecimiento se hallaba habituado de 8 y 9 por 100. Por eso he procurado y conseguido rebajar esos tipos. En cuanto tuvimos el dinero del anticipo del año ante pasado, se rebajó de 9 á 8 en Octubre, á 7 en Noviembre, á 6 en Diciembre, á 5 en Abril del año último, y desde entonces ya mis esfuerzos han sido impotentes. Cuando eso se rebaja, cuando presida un espíritu diferente en las transacciones entre la plaza y el Banco, cuando hayamos logrado convertirle en un gran establecimiento nacional de local que es hoy, cuando á esto acompañe iniciativa vigorosa y modificaciones profundas en organizaciones á que antes me he referido, habremos resuelto el problema de sujetar la revolución, haciéndola odiosa á todo el mundo. Hasta entonces no habremos hecho más que aplicarla tópicos y emplear expedientes cuya fuerza es transitoria.

He aquí, pues, claramente definida mi situación en el ministerio; he aquí justificada mi dimisión; y aun creo que puedo responder á los que me exijan contestación sobre las consecuencias que pudieran traer ciertas diferencias de apreciación entre hombres conservadores: yo he creído que si bien debíamos obrar con mesura en lo económico, debíamos unir á la mesura el vigor y la energía que en lo político habíamos tenido. He llegado á persuadirme de que sin duda por falta de convicción en mis compañeros carecíamos para resolver esta cuestión del vigor personal que les sobraba para la resolución de las cuestiones políticas. He visto con pena en 1868 el espectáculo de 1865, y me he resuelto á adquirir una libertad de acción y de iniciativa de que estaba privado. Así, pues, usará en adelante, como mi razón y mi justicia unidas me aconsejan, de esta libertad que he adquirido. Si mi partido ó una fracción de él cree que voy errando, fácilmente será esto demostrable á inteligencias tan elevadas como las que ese partido cuenta en su seno. Pero si por ventura voy acertado, creo que ciertos y determinados intereses que ahora están separados de nosotros, se unirán para que todos juntos realicemos el bien del país, á quien soy deudor de una inmensa gratitud.

Este país se ha puesto á mi lado; sus Cortes han votado todo lo que el Gobierno les ha propuesto; anticipos de contribución, recargos de las existentes, suscripciones voluntarias, un gran empréstito nacional voluntario también, han demostrado que el hombre que tenga algo de inteligencia y firmeza de carácter, puede esperar mucho del país, y yo mas que nadie, porque he tenido la honra de merecer su aquesencia, lo cual me decide para en adelante á dedicarle cuanto mi inteligencia y mi carácter tienen de vigor y de energía y á servir sus intereses en todo lo que me queda de existencia.

El Sr. CARRIGUIRI, autorizado por la mesa, habló para defender al Banco y reseñar la historia de este establecimiento para deducir que nunca dieron resultados los aumentos en el capital del mismo para el bien de la industria y del comercio, y sostener que era ilegal el tratar de obligar al Banco, como por el proyecto del Sr. Barzanallana se le quería obligar, á invertir su capital sobrante en un determinado negocio.

El orador se extendió bastante en su defensa, pero nos fué imposible oírlo, porque su escasa voz y los frecuentes rumores que se levantaban no dejaban que llegasen hasta la tribuna las palabras del orador.

Rectificaron los Sres. Barzanallana y Carriguiri. El señor ministro de la GOBERNACIÓN contestó al Sr. Barzanallana, comenzando por declarar que el Gobierno tenía entendido que la discusión promovida iba á ser muy importante y que en este concepto el señor presidente del Consejo de ministros se hallaba dispuesto á sostener en este día el debate; pero que no habiendo sucedido así, porque el discurso del Sr. Barzanallana solo contenía

algunas indicaciones respecto al Gobierno, el orador tenía el encargo de contestarle.

Dijo que de todo lo dicho por el Sr. Barzanallana, únicamente lo relativo al disentimiento entre el interpelante y sus antiguos compañeros, le parecía al Gobierno que debía de contestarse.

Declaró que en concepto del ministerio, no tenía necesidad el Sr. Barzanallana de dar cuenta de sus actos como ministro, porque si bien el Sr. Barzanallana, con su gran tacto, podía abordar tan difíciles cuestiones, no era fácil que de igual manera se tratara por todos, por cuya razón el Gobierno la debía evitar en general.

Dió las gracias al Sr. Barzanallana por el favor que dispuso a sus compañeros al decir que compartieron con él la honra de sus proyectos; favor que así solo debía de calificarse, por cuanto, si bien todos los ministros comparten la responsabilidad, era lo cierto que en los proyectos del Sr. Barzanallana presidía el pensamiento de su autor, que obraba con la más completa independencia y confianza.

Declaró que era exacto lo narrado por el señor Barzanallana con respecto a lo ocurrido en el consejo de ministros cuando se presentó el proyecto del Banco, así como creía que lo era lo que había dicho que pasó entre el mismo señor y el consejo del Banco, el Sr. Carriquiri, cuyas manifestaciones convenían que leyéramos todos para conocer la razón de ambas partes en tal cuestión; debiendo de advertir, añadió, que los señores del Banco y el Gobierno no se han visto, y no sabía el Gobierno por consiguiente lo que ocurrió entre aquellos y el Sr. Barzanallana.

Toda la cuestión, según el orador, había entre el Sr. Barzanallana y los demás ministros sus compañeros, no fue otra cosa que una mera diferencia de apreciación en una cuestión de conducta en lo relativo al proyecto del Banco.

En cuanto a las razones que tuvieron los señores ministros para oponerse al proyecto, declaró el orador que era antes que todo, porque creían que en materia de crédito no debía un gobierno ponerse de frente y llevar sus proyectos a la fuerza a un establecimiento como el Banco, que era el primero del país, porque tanto vale coonestar el espíritu de in-titulos que están dentro de la legalidad y sobre las cuales no debería de obrarse, sino por medio del convencimiento, hijo de la razón.

Declaró que el gabinete desde el momento en que el Sr. Barzanallana accedió a modificar el proyecto, dejándole reducido a una breve autorización, convino en declarar la cuestión libre en las Cortes, y que entonces el Sr. Barzanallana no creyó oportuno acceder, y con gran pesar de sus compañeros dejó la cartera de Hacienda.

En cuanto al plan de reformas que indicó el señor Barzanallana, dijo el orador que no fue formulado en el seno del gabinete, y que no era justo suponer que se iba el Sr. Barzanallana del poder porque el gobierno se negase a entrar por las reformas que sean convenientes; y tanto añadió, que no podría suponerse cuánto; que bastaba recordar las economías introducidas por el actual ministerio para comprender todo lo contrario.

En cuanto al recuerdo que hizo el Sr. Barzanallana de que dos veces y las dos en el mes de febrero había dejado de formar parte de un gabinete presidido por el jefe del actual, para declarar que tal cita no significaba nada, y que tal coincidencia de fechas y de sucesos se veía a menudo en muchos actos históricos.

Expresó su convencimiento de que el Sr. Barzanallana pudo muy bien evitar la baja de los valores públicos con otras medidas que el proyecto del Banco, para de ese modo haber tenido ocasión de ir planteando sus teorías que el Gobierno no rechazaba.

Por último se hizo cargo de la declaración del Sr. Barzanallana de que este recobraba su libertad de acción para sustentar, con lo que ganaría el país y no perdería el Gobierno, toda vez que el Sr. Barzanallana era justo apreciador de la verdad.

Y terminó expresando su deseo de que la discusión no dejase otra impresión en el país que el convencimiento de que todos se habían portado como hombres de honor y de sentimientos patrióticos.

El Sr. BARZANALLANA rectificó, indicando que no se había separado del gabinete por una mera cuestión de conducta, y si por divergencias de ideas económicas que entrañaban una diferencia esencial en política.

El señor ministro de la GOBERNACIÓN rectificó, sosteniendo que la cuestión fue pequeña según la presentó el Sr. Barzanallana en el Consejo, y que no sabía que sus límites fuesen mayores.

Se declaró terminado el incidente y se levantó la sesión.

Eran las seis menos cuarto.

PARTE EXTRANJERA.

DESPATCHES TELEGRÁFICOS.

Marsella, 5.
Ha llegado el vapor «Moeris» con la correspondencia de la India.

París, 6.
El discurso pacífico de M. Rouher ha producido la mejor impresión. En su consecuencia, subieron los fondos públicos en la Bolsa.

El príncipe Bonaparte será nombrado Cardenal el día 13.

Dícese que han sido llamadas a Roma por Su Santidad los principales prelados ingleses y que después de oírlos el Padre Santo, publicará una enciclica sobre las persecuciones de que son víctimas los católicos irlandeses.

Ignoramos si esta noticia tiene o no sólido fundamento.

Desde el 11 al 20 de Febrero han entrado en España 252,109 fanegas de trigo, y 274,363 arrobas de harina.

Desde el 22 de Agosto el trigo importado ascendió a 1,332,879 fanegas, que importan 9,753,874 escudos, y a 1,572,334 arrobas de harina, cuyo valor puede calcularse en 3,894,272 escudos.

El Perú cambia por completo sus representantes en Europa. A principios de Febrero se expidió el decreto de convocatoria del Congreso, elección de diputados y senadores, y de presidente de la república y primero y segundo vice-presidentes. Confirmase que el Perú piensa influir con Chile para que se ponga término a la guerra con España.

Habiendo circulado rumores en Europa de una alianza de Inglaterra con Prusia, el *Elendart* de Londres, diario ministerial, se apresura a desmentirlos, según nos dice *La France*.

El Congreso de los Estados-Unidos ha votado una ley prohibiendo que entre ni permanezca en aquellos Estados ningún extranjero que en su país haya sido arrestado, juzgado y condenado por los delitos de asesinato, piratería, incendio, robo con fractura y falsificación.

La *Gaceta* de Viena confirma la noticia de haber sido nombrado el almirante Tegenhoff comandante en jefe de la marina y relevado el archiduque Leopoldo del mando de las tropas de marina y de la inspección de la armada.

El rey de Hannover no tiene motivo para lamentar el secuestro de sus bienes, pues fuera de Prusia posee una fortuna de más de 400 millones

de reales, sin contar sus alhajas, valuadas en 40 ó 50, y los 200 que heredaría de la casa de Brunswick.

Las fábricas de armas de Châtellerault, Mutzig y Saint-Etienne construyen 14,000 fusiles por semana. Las armas transformadas para la Guardia nacional móvil se multiplican en Versalles con extraordinaria rapidez. Además hay almacenados 4,000,000 pares de zapatos y 1,200,000 kápis; pero no podrán distribuirse a la Guardia nacional hasta el 10 de Mayo.

Llamamos la atención de nuestros lectores sobre las siguientes líneas de *El Herald* de Nueva-York. Este periódico después de dar cuenta de los esfuerzos de algunos generales para formar al Norte de México una confederación independiente, añade:

«Se nos figura que esta es otra empresa parecida a la de Tejas. Gracias a los esfuerzos de ciertas personas de los Estados-Unidos, tan astutas como enérgicas, Tejas se organizó al principio, y por vía de experimento, como Estado independiente. En seguida se proclamó como república, y la guerra que siguió con el gobierno central de México dió por resultado la independencia de Tejas. Luego vino la incorporación de la nueva república a los Estados-Unidos, nuestra guerra con México, y como consecuencia de ella, la adquisición de California, Nevada, Utah, Colorado, Nueva-México, etc. Con otras dos tajadas por el estilo absorberemos lo que queda de México y algo más. El movimiento de Carvajal, Canales y comparsa se parece mucho a la operación de Tejas, y sospechamos que si se lleva a cabo, el resultado final será que los Estados-Unidos se incorporarán antes de cuatro años los Estados de Tamaulipas, Nueva-León, Coahuila, Chihuahua, Durango, Sinaloa, Sonora, la baja California, etc. Tal es la dirección que marca el dedo índice de *El Destino Manifesto*.»

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

MADRID, 7 DE MARZO DE 1868.

LA POLÍTICA DE SANTO TOMÁS.

Hoy que la Iglesia celebra la festividad del doctor angélico, del gran Santo Tomás de Aquino, lumbrera del siglo XIII y asombro de todos los siglos posteriores, no hemos podido menos de recordar lo mucho que estos días han disparado acerca de su política algunos periódicos progresistas, citando pasajes de sus inmortales obras, probablemente sin haberlas estudiado, y aún quizás sin conocerlas más que de nombre o cuando más por los extractos y traducciones que de ellas han hecho otros escritores.

«Libertad, sufragio universal. ¡Horror! Palabras impías, palabras horribles, capaces por sí solas de acarrear eterna condenación! Es claro, se ha dicho en tantos tonos que liberal y anticatólico viene a ser lo mismo, se ha excomulgado de tantas maneras el liberalismo, que no es extraño que más de un fiel cristiano crea ardiendo en los infiernos a todos los liberales habidos desde Adán, sin parar mientes que, entre esos liberales, ha podido haber algún doctor de la Iglesia, algún Santo, algún elegido del Señor.»

Así exclamaba no há mucho *El Universal* en un artículo que tenía por objeto instruir a los lectores acerca del mejor de los Gobiernos, según Santo Tomás; y para probar el liberalismo del ángel de las escuelas, citaba el diario progresista la *Suma teológica*, cuest. 103, art. 4.º, con estas palabras:

«Respecto a la buena organización de los jefes en una ciudad o nación, hay dos cosas que observar. La primera es que todos tengan su parte de soberanía, medio para conservar la paz en los pueblos y para hacer amar y respetar de cada uno el orden establecido, como puede verse por el texto de Aristóteles.» La segunda se refiere a diferentes especies de gobierno.

«La mas conveniente para un estado es tener un príncipe virtuoso que mande a todos, que bajo su dependencia tenga a jefes subalternos que, a su ejemplo, usen de su autoridad conforme a la virtud, sin que el poder deje de pertenecer a todos, y siendo por consiguiente todos los ciudadanos elegibles y todos electores. Así está establecido en los gobiernos mistos representativos de la totalidad, porque en ellos hay un solo jefe, aristocracia, y son muchos los que participan del poder a causa de su virtud y democracia o poder popular, pues los últimos hombres del pueblo pueden ser elevados al rango de príncipes, y electores los ciudadanos todos.»

Balmes trae este pasaje del santo doctor para probar que fué muy dañoso a la libertad de los pueblos quitar del juego de la máquina política la influencia del Clero; considerando digno de observarse que buena parte de los teólogos propendían a doctrinas bastante latas en materias políticas, y que fueron los eclesiásticos los que con mas libertad hablaron a los reyes, aun después que los pueblos habían ya perdido casi del todo la intervención en los negocios públicos.

Ante todas cosas debemos advertir al lector que el texto de Santo Tomás está truncado por *El Universal*, acomodado a su capricho y en lo que literalmente copia no bien traducido. Nos remitimos al original que no reproducimos por su mucha extensión y por ser hoy distinto nuestro objeto.

El de Santo Tomás en el artículo 1.º de la cuestión CV es averiguar: *Utrum convenienter lex vetus de principibus ordinaverit*; si la ley antigua ordenó bien o dispuso acertadamente acerca de los príncipes, cabezas o caudillos del pueblo de Dios. Con solo reflexionar un momento sobre el epígrafe de este artículo, tenemos que poner ya a Santo Tomás a inmensa distancia del liberalismo de *El Universal*. Este, en efecto, es enemigo nato de la teocracia y aquel, por el contrario, defiende en su pasaje al gobierno teocrático, propiamente dicho, del pueblo hebreo desde su salida de Egipto hasta la extinción de los jueces. Así es que el Santo, después de las palabras infielmente copiadas por el periódico progresista, se apresura a decirnos que aquel pueblo se regía por especial cuidado de Dios:

quod populus ille sub speciali cura Dei regebatur, y que por lo tanto Dios se reservó para sí la institución del sumo imperante, o sea del príncipe:

et ideo institutionem summi principis Dominus sibi reservavit, y repite poco mas abajo, que el Se-

ñor no concedió al pueblo la elección del Rey sino que se la reservó para sí: *et ideo etiam electionem Regis non commisit Dominus populo, sed sibi reservavit*.

Pero dejando a un lado todos estos hechos y otros muchos que pudiéramos alegar sacados del pasaje del Santo, preguntáremos: el liberalismo ¿es la libertad? ¿Consiste en una determinada forma de gobierno? De ninguna manera. En tiempos del angélico doctor, antes del siglo XVI, eran conocidas y practicadas todas las formas de gobierno que hoy se conocen: la monarquía pura, la república y los gobiernos mixtos; y sin embargo, no se conocía al liberalismo. Desde entonces acá hemos tenido gobiernos absolutos liberales, repúblicas liberales y gobiernos mixtos liberales; luego el liberalismo no consiste en una determinada forma de gobierno.

¿Quiere *El Universal* saber cuál es el mejor de los gobiernos, según Santo Tomás? Pues no se contenta con leer un solo artículo del doctor angélico: estudie todas sus obras, y en particular la que especialmente escribió para darnos a conocer su verdadera política, el libro de *Regimine Principum*, con el sapientísimo prólogo que lleva la última edición española, debido a la bien cortada pluma del Sr. D. Antolín Monescillo, actual Obispo de Jaén. Y si no quiere molestarse tanto, repase el tomo III, libro VI, cap. 12, de los *Estudios sobre la filosofía de Santo Tomás* por el M. R. P. Fr. Celerino Gonzalez, del sagrado orden de Predicadores, obra magnífica de la que antes de ahora hemos hablado y que eleva a su autor a la altura de los mayores filósofos católicos.

«Observador tan exacto en el orden de los hechos» (dice el P. Gonzalez hablando de Santo Tomás), «como razonador profundo en el orden de las teorías y de la ciencia, concluye que la forma de gobierno de un pueblo, debe estar en relación con las condiciones intelectuales y morales, con las costumbres, hábitos adquiridos, y demás circunstancias sociales del mismo.»

«Tales», añade después de copiar un pasaje en que el doctor angélico generaliza y desenvuelve esta idea; tal es el último pensamiento de Santo Tomás sobre la teoría de las formas políticas de Gobierno; tal es su última palabra sobre esta interesante materia, que ha dado ocasión a no pocas divagaciones y a discusiones las mas apasionadas; porque tal es la última palabra de la filosofía, de la historia, de la razón y de la experiencia; así como también es la última palabra del Cristianismo, que admite en su anchuroso seno todos los gobiernos y todas las formas políticas.»

Ya ve el diario progresista, y pueden ver con él todos sus colegas, que no nos asustamos de estas doctrinas; que lejos de esto, son doctrinas proclamadas por escritores de nuestra escuela, doctrinas que con insistencia, con pesadez si se quiere, hemos enunciado y sostenido siempre en *EL PENSAMIENTO ESPAÑOL*.

Pero ¿es esto por ventura liberalismo? Las dos *Sumas* de Santo Tomás se levantan enérgicas para decirnos a una voz que no. El Padre Gonzalez, cuyas palabras acabamos de copiar, se expresa acerca de la política que defiende *El Universal* en términos que no podemos reproducir, pero que puede verse en la página 480 del mencionado tomo III.

Con respecto del santo doctor, no hay más que ver el libro del *Regimine Principum*, en que nos enseña cómo ha de gobernar un rey para que su gobierno sea conforme al gobierno de Dios, y compara el gobierno de un reino al de un navío.

Gobernar, según el sol de las escuelas, es dirigir a su debido fin lo que está sometido a una autoridad. El hombre está destinado a un fin que se halla fuera del hombre mismo. Mientras que tiene vida mortal necesita de otro bien externo, la bienaventuranza suprema que espera conseguir después de su muerte, y consiste en la posesión de Dios. Lo que decimos del fin del hombre es aplicable al fin de la sociedad. Necesario es que la sociedad tenga el mismo fin que el hombre. «Si a ese fin pudiera llegarse sin otro auxilio que el de las fuerzas naturales, a los reyes pertenecería dirigir a los hombres a ese fin. Este gobierno pertenece al hombre que no solamente es hombre, sino al mismo tiempo Dios, es decir, a Nuestro Señor Jesucristo, que haciendo a los hombres hijos suyos, los ha abierto las puertas de la mansión celestial.»

En fin, Santo Tomás dice expresamente que todos los reyes de los pueblos cristianos deben estar sometidos al Vicario de Jesucristo como al mismo Jesucristo, y de la doctrina del Santo se desprende que cada nación es una nave gobernada libre y variamente por un príncipe, con variedad de régimen, pero con unidad de rumbo, el cual va trazando la nave almirante, que es la barca de San Pedro, conduciendo a toda la armada a su último fin, que es Dios.

Esto es lo que quiere Santo Tomás; esto es lo que con él deseamos nosotros. ¿Es esto, por ventura, lo que desea *El Universal*? ¿Es esto lo que quiere el liberalismo?

F. NAVARRO VILLOSLADA.

Nuestros lectores conocen por los despachos telegráficos la contienda surgida entre el presidente y la Cámara popular de la gran república americana.

Johnson tiene que comparecer ante el Senado de los Estados-Unidos, acusado por el Congreso, el cual recurrede las formas y aumenta los capítulos de su acusación. El Senado se halla ya constituido en tribunal, y no tardaremos en saber si el alto Cuerpo colegislador absuelve ó

condena al acusado. Cualquiera que sea el fallo del Senado, este acto está llamado a ejercer grande influencia en la marcha de la República.

Por más que hemos procurado averiguar el verdadero origen de ese conflicto entre las dos supremas autoridades de Washington, no hemos podido penetrar bien en sus antecedentes. Ese origen se remonta a tiempos y hechos generalmente ignorados. Lo que sabemos es que la verdadera causa de la lucha consiste en que la cámara popular y el presidente de la república son partidarios de sistemas diferentes en lo que se refiere a la pacificación y reconstitución de los Estados del Sud.

De esta divergencia resultó al principio, que la Cámara popular se empeñara en que el ministro de la Guerra fuese una persona identificada con sus opiniones, pues el régimen de los Estados del Sur es aun militar, y su administración está encargada al ministro de la Guerra. La Cámara consiguió al fin que el general Stanton fuera nombrado ministro de aquel ramo. Este acto, en vez de apagar la lucha, como parecía indicarlo, la encendió más. Johnson escribió al general Grant, comandante de las fuerzas militares de los Estados del Sur, diciéndole que no obedeciese al ministro, Stanton, por su parte, confirió toda clase de poderes en el Sur al general Hancock, que le era adicto, y no adversario como Grant. Esta lucha entre el Presidente y el ministro de la Guerra, produjo graves conflictos, é impulsó a Johnson a destituir al ministro Stanton; mas como éste general se hallaba apoyado por el Congreso, creyó conveniente no darse por entendido y permanecer en su puesto. Johnson, a pesar de todo, nombró para ministro de la Guerra al general Grant; este juró el cargo que se le adjudicó; pero Stanton no abandonaba el ministerio, y se dió el espectáculo de que hubiera a la vez dos ministros de la Guerra. La Cámara popular pidió entonces que el presidente Johnson publicara los despachos habidos entre él y Grant; publicáronse, en efecto, y el Congreso nombró una comisión que los examinara, y emitiera dictámen sobre si el presidente de la república se había hecho merecedor de una acusación.

Interin sucedía esto, parecía que los ánimos se tranquilizaban y que el conflicto tocaba a su fin. Johnson volvió a mandar a Grant a los Estados del Sur y toleró que Stanton permaneciera en el ministerio de la Guerra. Por otra parte la comisión del Congreso rechazó por mayoría de cuatro votos contra tres la moción de uno de sus individuos de que se debía acusar a Johnson.

Todo esto hacia prever que la contienda de que hablamos terminara felizmente; pero los despachos de todos estos días nos anuncian otra cosa muy distinta, según hemos dicho al principio.

¿Cuál es la causa de que el Congreso de los Estados-Unidos acuse a Johnson? Porque la Cámara definió el asunto a una comisión y la comisión creyó que no había motivo para acusar a Johnson. Hé aquí la version que generalmente dan los periódicos a este cambio de conducta por parte del Congreso.

En el Estado de Alabama hubo elecciones, que a favor de las maquinaciones de Grant fueron favorables a la política del presidente. Convino la Cámara que Johnson había transigido con Stanton hasta ver si podía vencer al Congreso, y entonces fué cuando se recrudeció la contienda, y cuando a través de varios incidentes se formuló la acusación. Esto es cuanto hemos podido sacar en limpio de lo que se dice y escribe acerca de la actual crisis de los Estados-Unidos, cuya crisis ha de influir mucho, como hemos dicho al principio, en la marcha de la república americana.

Las Novedades aprovecha unas observaciones hechas por *La Epoca* sobre la influencia que ejercen las actuales condiciones de nuestro suelo en la salud pública, para decir una vez más que los españoles nos hacemos ilusiones con la riqueza de nuestro territorio, razón por la cual descuidamos el cultivo de los campos, nos echamos en brazos de la pereza, y confiamos en la natural fecundidad del terreno.

No es nuestro propósito averiguar ahora si los españoles somos o no holgazanes, y si confiamos o no demasiado en la prodigalidad de la naturaleza. Algo hay de verdad en todo esto, y nosotros no tenemos interés alguno en ocultarlo; pero debemos decir con este motivo que *Las Novedades* y los que piensan como *Las Novedades* exageran en cierto sentido los males de nuestro país. Debemos tener presente siempre que España aventaja a todas las naciones del mundo en la forma en que está distribuida la riqueza, cuya equitativa distribución es causa de que el número de pobres sea incomparablemente menor que en los demás países. Grítese todo lo que se quiera contra nuestra natural indolencia; ponderése el progreso agrícola é industrial de Francia, Inglaterra y Bélgica, etc.; no nos oponemos a ello; pero tengase en cuenta el hecho innegable a que nos hemos referido, y medítese detenidamente sobre los efectos desastrosos del pauperismo de que, gracias a Dios, los españoles no vemos libres y nos veremos, mientras no nos echemos a imitadores inconsiderados de los extranjeros.

Sr. Director de «El Pensamiento Español»
«Muy señor mío: espero en obsequio a la verdad haga constar públicamente en su ilustrado diario los buenos efectos que estoy experimentando con el uso de las píldoras deparativas laxantes del doctor García; lo que le agradezco quien se ofrece de Vd. afectísimo s. s. q. b. s. m., Angel Gonzalez. Toro, Enero 9 de 1868.»

Tos y coqueluche. El mejor medicamento para estas enfermedades es la pasta pectoral de Begenetien, farmacéutico de París, cuya eficacia es universal; además de ser muy agradable al paladar, calma con toda rapidez las irritaciones de pecho, golpe de tos y cura la coqueluche. Venta por mayor, Agencia franco-española, 31, calle del Sordo; por menor, a 8 rs. caja. Sres. Borrell, Escolar, Moreno Miquel y Sanchez Ocaña.

El caballero de E.H., anciano de ochenta años, sufría hacia mas de treinta años del estómago; había empleado sin buen éxito muchos medios empíricos. Le aconsejé tomar todos los días después de cada comida, una cucharada de *carbon de Belloe*, y desde diez años que lo usa, no ha visto reaparecer los sufrimientos. (Extracto del informe aprobado por la Academia de medicina de París).

Contra las esperanzas de los políticos, la sesión de ayer en el Senado no dió margen a grandes emociones, aunque versaba sobre un asunto muy ocasionado a dramáticos incidentes. El Sr. Barzanallana, mas bien que pedir o dar esplicaciones acerca de la última modificación ministerial, se circunscribió a presentar su plan de hacienda ó su programa económico de gobierno para lo futuro.

En ese programa se vislumbran las economías en el presupuesto eclesiástico. Oigamos a *La España*:

«Otra de las indicaciones con que no podemos estar conformes es con la de ciertas economías, como por ejemplo, la que parece estar en su mente respecto al clero. Esto podrá considerarse una grande economía; una gran reforma; sin embargo, creemos que es una gran ruina. Haber arrebatado al clero lo que era suyo con un derecho cuando menos tan perfecto como el del mas honrado propietario; señalarle como indemnización de aquel despojo una pensión, generalmente mezquina, y esto para acallar los gritos de la conciencia sublevada; estipular por el mas solemne de todos los pactos, no sólo el mantenimiento y religioso pago de esa pensión, sino además su aumento a medida que la nación se hallase más desahogada respecto a recursos; hacer todo esto para venir a proponer economías, que no son mas que violaciones de aquel pacto é insignes injusticias, sea cual fuere la forma en que se propongan; eso no es economía; eso no es política; eso es la ruina de nuestro crédito ante la Europa y ante el mundo; es la política de Esaú, vendiendo su primogenitura por un plato de lentejas. Decimos esto, porque estimamos en mucho al señor marqués de Barzanallana, y tanto como le estimamos, sentimos verle inclinarse a esa pobre y vulgar política iniciada por los revolucionarios y que está muy por bajo del talento y de la altura de quien se ha conquistado una sólida reputación de hacendista.»

Hacemos nuestras las palabras del diario ministerial y le agradecemos vivamente que se haya expresado en términos que nada nos dejan que desear, y que en nuestras columnas tendrían menos autoridad y podrían parecer sospechosas.

Acercá de la cuestión de economías tenemos mucho que decir, y lo diremos pronto, Dios mediante.

La Nación se entretiene en estudiar la política de resistencia, aunque con mucha parsimonia, por lo delicado del asunto sin duda.

Conviene en que uno de los objetos de la política gubernativa debe ser el de resistir; pero creo que este objeto particular no puede lícitamente convertirse en sistema fijo.

Hasta aquí estamos de acuerdo, si por sistema fijo se entiende sistema único.

Pero añade que aunque el Gobierno no ha de estar a merced de todas las doctrinas ó principios nuevos que quieran ensayarse en la sociedad, debe, sin embargo, gobernar con arreglo a las nuevas ideas aceptadas por la generalidad.

Eseuchemos al más inocente de los órganos del progresismo:

«La resistencia no debe hacerse a lo que la voluntad conocida de los ciudadanos de una nación determina, sino únicamente a lo que no se haya proclamado por esta voluntad, a lo que sería peligroso aplicar antes de ser conocido; porque los ensayos en el cuerpo social, cuando salen mal, producen consecuencias perniciosísimas de que cuesta a veces siglos reponerse.»

Esto no pasa de ser una variación de *voluntad* sobre el conocido y repetidísimo tema de la *voluntad nacional*. ¿Sabé *La Nación* lo que quiere decir eso de gobernar conforme a lo que los juicios de la generalidad determinen? Pues quiere decir que *La Nación* y sus cofrades no tienen principio fijo, ni doctrina segura en política; quiere decir que serían mahometanos en Turquía, cismáticos en Rusia, protestantes en Prusia, anglicanos en Inglaterra, y que, por esa misma razón, son católicos en España: quiere decir que serían partidarios del más bárbaro despotismo si la generalidad se decidiese a tumbarse a la bartola, como la raza indiana, y de la más brutal anarquía si la generalidad, dando suelta a sus pasiones, corriese sedienta de venganza tras de un Marat ó de un Robespierre.

Esto, en resolución, es la duda sistemática de Descartes aplicada a las más sencillas nociones de la política; es peor todavía, es el escepticismo proclamado como el primer elemento de progreso, de libertad y de civilización.

Porque el otro día dijimos que *El Universal* pertenece a la misma escuela que *El Diario de los Debates*, y porque apoyados en la autoridad de este periódico, sostuvimos que admitida la libertad de conciencia, no hay más remedio que optar entre la represión ó la anarquía, afirma el diario progresista que escribimos muchos divinos disparates.

Aparte de este impropio calificativo, ó propio tan sólo para los libre-pensadores que en sus racionalistas elucubraciones han lle-

gado con Krausse, Hegel y otros señores de la misma laya á divinizar al hombre; aparte decimos, de ese calificativo que *El Universal* tal vez lo habrá empleado con su cuenta y razón, solo tenemos que decir que los matices, las diferencias accidentales, las opiniones distintas en cosas de detalle, no hacen que los periódicos, como los hombres, pertenezcan á diferentes escuelas. Si no fuera esto verdad, habría tantas escuelas, sobre algunos puntos, como hombres, lo cual repugna al sentido común y al lenguaje. Por lo demás, dada la libertad de conciencia, es lícito que cada uno tenga su religión especial, y que sea dogma de esa religión todo lo que al individuo que la invoque le convenga pedir, á pretexto, como decía bien *El Diario de los Debates*, de libertad de conciencia. ¡Ah! el periódico francés conoce perfectamente á los amantes de la libertad de conciencia, cuando se expresa en términos que no ha querido sin duda comprender *El Universal*.

La Congregación romana del Índice ha condenado por decreto de 48 de Febrero las obras siguientes:

«*Lezioni di letteratura italiana nell'Università di Napoli dettate da Luigi Settembrini*. Un tomo, Nápoles, 1866. Decr. diei 4 Julii 1867.

«*La France sous Louis XV (1715-1774)*, par Alphonse Joubert, ancien représentant. Paris, librairie académique, Didot et Comp., 1865.

«*Histoire de France depuis les temps les plus anciens jusqu'à nos jours, d'après les documents originaux et les monuments de l'art de chaque époque*, par MM. Henri Bordier y Edouard Charton. Paris, 1864.

«*De la séparation du spirituel et du temporel*, par Miron. Paris, librairie de ciencias sociales de Noiret y Comp., 1866.

«*Zwei Thesen für das allgemeine Concile von G. C. Mayer, professor der Dogmatik*. Bamberg, 1868. Druck und Verlag von Otto Reindl; h. e. Theses due pro Concilio Oecumenico a Doctore G. C. Mayer, Theologie Professor et Canonico Metropolit. Bamberg, Bamberg, sumptibus et typis Ottonis Reindl, 1868.

«*Theologische Einwendung gegen die Scolastische philosophische Lehre vom Menschen im Entwurfe*, von S. Sporlein, Professor der Kirchengeschichte am Lyceum in Bamberg, Bamberg, Druck und Verlag von Otto Reindl, 1868; h. e. Objectio Theologica contra Scolasticam Philosophiam de homine doctrinam. Compendio proposita á S. Sporlein historice ecclesiastice in lyceo Bambergensi professore. Bamberg, Reindl, 1867.»

La Nueva Iberia, como de costumbre, no lee ó no debe leer lo que tiene delante de los ojos.

El PENSAMIENTO no ha sacado partido de las cartas del general Espartero para decir *gracias* contra este señor. El PENSAMIENTO está convencido de que no hay nada más chistoso que contestar seriamente á documentos de cierto género, y por eso adopta la formalidad cuando la cree conveniente.

Por lo demás, confesamos que aunque nos hubiéramos propuesto decir *chistes* no hubiéramos dado nunca con la *sal* de que está sazonado este parrafejo de La Nueva Iberia:

«¿Toda una jauría de canes ladrando logrará

alterar la calma majestuosa del león que apenas se digna fijar en ellos sus ojos?»

Si fuéramos progresistas contestaríamos:—¿Perro á mí? Mas es V.—Pero como no lo somos, nos contentamos con decir á La Iberia que, á pesar de nuestra naturaleza canina, no tenemos ánimo para dar el mordisco que se merece La Iberia.

Mal han sentado á La Iberia las ligeras observaciones que nos hemos permitido hacer sobre Inglaterra.

Hé aquí en qué términos se expresa el periódico de las *teorías del deber y el derecho*:

«Ahora da en la gracia El PENSAMIENTO de entretener sus ocios injuriando á Inglaterra. ¿Pues no lo ha de hacer tratándose de protestantes? Porque debe tenerse entendido que, para los neos, los ingleses no son prójimos, por dos razones: una, porque son protestantes, y otra, porque son aficionados al parlamentarismo; al parlamentarismo, es decir, á la plaga más transcendental de cuantas afligen á las modernas sociedades, plaga que por sí sola es peor, muchísimo peor que todas las de Egipto y otras muchas más.»

Y no dice más La Iberia.

Disculpándose La Epoca de la contradicción en que ha incurrido al hablar de la adjudicación de la plaza de toros, dice que «no tiene mala voluntad á los empresarios que van á satisfacer la afición de nuestro pueblo.»

Eso ya nos lo sabíamos: La Epoca, dicho sea en honra suya, no tiene mala voluntad á nadie. En esto la aplaudimos y procuramos imitarla; pero sospechamos además que La Epoca no tiene mala voluntad á NADA y que por eso se contradice á cada momento.

No tener mala voluntad á nada es no tener voluntad ni mala ni buena.

Leemos en El Imparcial:

«El Sr. D. Javier Ramirez, conocido publicista, cuyas desgracias de todo género le han acarreado una perturbación de sus facultades mentales, se encuentra en la necesidad de apelar á la protección de cuantos sean capaces de interesarse por la suerte de un padre de familia desgraciado.»

Las personas que quieran favorecer con sus recursos á nuestro antiguo compañero y á su atribulada familia, pueden dirigirse á los señores D. Carlos Frontaura, calle de las Hileras, 4, principal, y á D. Luis Rivera, calle de las Huertas, 40, principal.»

Por nuestra parte, damos gustosos publicidad á las precedentes líneas, por si de esta manera podemos contribuir al alivio de la desgracia de un escritor cuyas doctrinas hemos tenido el sentimiento de combatir no pocas veces.

A las siete de la mañana del 4 fué puesto en capilla Manuel Megía, molinero, sentenciado á la última pena por el consejo de guerra de Granada.

La empresa del ferro-carril del Norte pondrá muy pronto en vigor las nuevas tarifas, considerablemente rebajadas, para el transporte de trigo. Estas tarifas varían desde 28 á 15 céntimos por tonelada y kilómetro, según distancias.

Dice un periódico que á principio de la semana próxima dará dictamen la comisión de presupuestos, cuya discusión podrá empezar inmediatamente.

Parece que vá á ser suprimida la plaza de oficial

primero de la secretaría de Fomento que deja vacante el Sr. Fernandez Guerra, nombrado catedrático de la Facultad de Filosofía y Letras.

Se ha dispuesto que se entiendan libres de gastos con arreglo á la ley de presupuestos de 1859, los títulos de las condecoraciones concedidas por servicios prestados durante los acontecimientos de Agosto.

Dícese que el señor ministro de Hacienda piensa hacer un arreglo en la dirección de la Denda, que simplifique la complicada tramitación que hoy se da á los expedientes más sencillos.

En la sesión del Congreso de hoy se leerán y discutirán algunos dictámenes de la comisión de peticiones y el de la de cuentas.

Las sesiones se reunirán para la renovación de cargos.

En seguida que se abra el ferro-carril de Belmez se establecerán en Madrid depósitos de carbon de piedra para venderlo á 10 rs. quintal.

El señor gobernador de la provincia de Badajoz ha publicado en el Boletín Oficial la siguiente circular:

«En el preciso término de tercero día me remitirán los señores alcaldes de esta provincia, nota expresiva de las existencias de toda clase de granos y harinas, con separación de las que haya en su localidad, y si son suficientes para el consumo hasta la nueva cosecha.»

En Barcelona ha vuelto á subir el precio del pan un cuarto en tres libras.

Se ha concedido autorización á D. Antonio Romero Toro para usar en España el título de marqués con que ha sido agraciado por Su Santidad, con la denominación de Romero Toro.

Con pesar hemos sabido por La Perseverancia que el Sr. Carulla acaba de experimentar una desgracia de familia.

Acompañamos en su sentimiento á nuestro ilustrado amigo.

Ha sido aprehendido en Sevilla el célebre bandido Francisco Contreras, que se había fugado el 23 de Enero de la cárcel de Cantillana.

CORREO DE HOY.

Una carta de Roma dice que el próximo consistorio se celebrará el día 13 del presente mes. La misma carta anuncia un nuevo consistorio para el mes de Junio.

El Católico de Maguncia publica un Breve del Soberano Pontífice, dirigido en 7 de Noviembre de 1867 á Mgr. Melchers, Arzobispo de Colonia, nombrándole presidente del comité formado para la fundación de una Universidad católica en Alemania en reemplazo del difunto Cardenal Geissel. El Padre Santo confirma en el mismo Breve la elección de los RR. Martin, Obispo de Paderborn, y Ketteler, obispo de Maguncia, para individuos del indicado comité.

Parece, según un periódico católico de Luxemburgo, que aun no se ha fijado el punto donde deba establecerse la Universidad católica-alemana, sin duda porque varios gobiernos no se han comprometido aun á reconocer como académicos los títulos que espida el nuevo centro de enseñanza.

Los enemigos de la Iglesia trabajan sin demora en Alemania por impedir la creación de la Universidad católica, que dependerá absolutamente de la Santa Sede (á Nobis et ab hac Apostolica Sede pendere debet, dice el Breve.)

La Gaceta universal de Augsburgo dice, que la población de Bamberg está geográficamente mejor situada que la de Luxemburgo para la fundación de una Universidad; que además posee el edificio de su antigua Universidad; y que todo esto le da importancia sobre el Luxemburgo para el establecimiento de esa nueva Alma Mater.

El periódico pastoral de Bamberg espera que si se acordara establecer en este punto la referida Universidad, el Gobierno bávaro no será menos generoso que el de Holanda.

Han sido llamados á Roma, para tomar parte en los trabajos preparatorios del futuro Concilio, varios teólogos alemanes, entre los cuales se encuentran los Sres. Molitor, Hettinger, Hergenroether, Mayer, Schrader, Danko y Schwetz.

Se habla de un nuevo llamamiento á otros representantes de las ciencias católicas en los países alemanes.

Una diputación Westphaliense, oficiales y soldados del ejército pontificio, ha presentado al Padre Santo el ejército de Paderborn y los 45,000 francos que le acompañan. Después de haber leído este mensaje con atención, el Soberano Pontífice ha alabado el celo de los católicos de Westphalia. Dicese que Su Santidad pronuncia entre otras estas palabras: «Las pruebas de la Iglesia no han terminado aún; mas Nos esperamos que con la ayuda de Dios su triunfo será de todo punto resplandeciente.»

El rector de la universidad alemana de Bonn ha prohibido á 400 estudiantes dirigir un mensaje al Padre Santo á pretexto de que ese acto tiene un carácter político y podía suscitar manifestaciones en sentido contrario. Los estudiantes católicos de Bonn se han alzado de la providencia del rector para ante el Gobierno.

El arzobispado de Colonia ha enviado últimamente á Roma 68,982 thalers en concepto de Dinero de San Pedro.

ULTIMA HORA.

Tenemos la satisfacción de anunciar que por parte telegráfica se acaba de saber que nos han sido entregadas las dos fragatas, *Arapiles* y *Victoria*, que estaban retenidas en los astilleros de Londres.

Telegramas de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL
(Agencia Havas-Bullier.)

Paris, 7. En la Cámara de los Comunes, Lefebvre pidió que se diese comunicación á la Cámara de los documentos relativos al «Alabama». Lord Stanley se declaró opuesto á hacer concesiones, pero que, no creía que América haría de esta cuestión, una cuestión de queja de tal naturaleza, que pudiera producir una guerra y que se aventurara á un arreglo amistoso. Gladstone dijo haber oído con satisfacción en el final del discurso de Lord Stanley, que aunque la correspondencia oficial sobre este asunto estaba interrumpida con el Gobierno americano, la discusión amistosa no había dejado de continuar. Stanley aseguró que la opinión pública estaba muy dispuesta á auxiliarse en este asunto difícil. Lefebvre retiró la proposición.

Southampton, 6. Los gobernadores de muchos Estados han enviado despachos telegráficos diciendo, que se hallaban dispuestos á apoyar al Congreso.

Se asegura que las milicias del Maryland han ofrecido sus servicios á Johnson.

La legislatura de Newjersey ha adoptado una proposición favorable á Johnson en el sentido de apoyar á éste.

Bolsa de Paris:

3 por 100 interior español, 32 3/8.

3 por 100 exterior 37.

Diferido, 34.

3 por 100 francés, 69, 45.

4 1/2 idem, 100-25.

Consolidado inglés, 93 7/8.

El Noticiero, periódico ministerial, publica anoche por primera noticia las siguientes líneas:

«El Gobierno, que no perdona medio alguno para mejorar la situación del país y hacer frente á la crisis que sobre él pesa, ha dictado resoluciones eficacísimas que restablezcan el estado normal de aquel y apacigüen los ánimos, volviendo la calma á ciertos espíritus pusilánimes que imaginan ver mayores males de los que realmente aquejan al pueblo.»

Con tal motivo, en el ministerio de Fomento se activa, sin levantar mano, la resolución de todos los expedientes relativos á obras públicas, á fin de ocupar en la construcción de carreteras, puentes y caminos vecinales, á los jornaleros que carezcan de trabajo.

En el ministerio de la Gobernación se ha dado también gran impulso al ramo de construcciones civiles, y dentro de un plazo breve podrán ser destinados á ellas cuantos jornaleros lo soliciten.

La cuestión de subsistencias, nada alarmante hasta hoy, porque para serlo era menester que la cosecha próxima se perdiese por completo, lo cual no es de temer visto el estado de lozanía que los campos ofrecen con el saludable riego de recientes lluvias, carece ya de la gravedad que presentó en un principio, gracias también al celo con que el Gabinete actual procuró afrontarla.

Además de las órdenes expedidas para adquirir cereales en el extranjero y prohibir la exportación de trigo á otros países, se ha dispuesto adquirir en todas las provincias del reino los granos suficientes para que en ninguna de ellas escasee el pan, asegurándose así con su abundancia y baratura el sustento del pobre.

De igual modo que en Madrid, en donde se expenderá desde mañana á precio más cómodo aquel necesario artículo, en todas las poblaciones del reino se hallará al menor precio que fuere posible, satisfaciendo las necesidades de aquella.

Repetimos, pues, que el Gobierno, animado de los mejores deseos en pró del país, no se dará tregua ni descanso para conservar el orden y el público reposo, procurando á la vez hacer cuanto esté en sus manos para que en todas partes reinen la tranquilidad y la abundancia.»

—Ha circularo por Madrid una muestra de pan malo y negro, diciéndose que es igual al que el ayuntamiento va á expender desde mañana á 14 cuartos las dos libras.

Esto es una falsedad: el pan de que se trata es bueno, sano y blanco, como se verá muy pronto, quedando destruido el ardid de mala ley de los que aquellas noticias esparcen, para desvirtuar los nobles y grandes esfuerzos que el gobernador y el ayuntamiento hacen en favor de las clases jornaleras.

La Correspondencia por su parte, añade sobre el mismo importante asunto:

«Como saben nuestros lectores, mañana es el día señalado por el ayuntamiento de esta corte para empezar la expedición del pan que ha acordado elaborar por su cuenta á favor de las clases menesterosas. Por lo pronto se sacarán á la venta quince mil panes ó sean treinta mil libras, proponiéndose el ayuntamiento aumentar dicha suma á medida que se manifieste la necesidad. El gobernador de la provincia ha estado contentando á los tahoneros desde el mismo día en que se encargó del mando, para que no snbieran el precio del pan, siendo esta la principal causa de que la población de Madrid haya tenido el pan mas barato que todas las capitales de provincia.

para comprenderlo. Se dice—los pobres no ahorran, los trabajadores no tienen prevision, no piensan en mañana. ¡Oh! esto se dice facilmente; pero seria bueno reducir á usos

observaciones sobre la holgazaneria de chaveta. PARECIENDO EN ESPAÑA: POBRES LABOIOSOS: POBRES HIJOS DE LA HOLGAZANERIA. ¿Todos los pobres que son verdaderos pobres, son mendigos? ¿Todos los pobres y todos los mendigos, pueden trabajar? Hé aquí dos preguntas á las cuales hay que responder previamente para proceder con claridad en este importante capítulo. Hay mendigos, hay pobres y hay mendigos. La indigencia acusa á muchos que no pasan por pobres, y á veces aun á los ricos.

Hay pobres laboriosos y que trabajan extraordinariamente sin que el producto de su trabajo alcance á cubrir sus más urgentes necesidades. Un jornalero que gane dos pesetas y tiene mujer y seis hijos, es pobre, pobrísimo, cien veces más pobre que el mendigo. Con ocho reales tienen que mantenerse ocho personas: tocan á real cada una. Con ocho cuartos se ha de mantener una persona, desayunarse, comer y cenar, pagar habitación, ropa y calzado. Hay un día en la semana en que no puede ni debe trabajar: el trabajador no es de hierro, y las máquinas mismas de acero se gastan.

¿Cómo atiende la mujer de un jornalero con dos pesetas á todo lo que hay que atender? ¿Pero tiene acaso seguras esas dos pesetas? Pero viene segura su salud, la de sus hijos y la suya propia? ¿Y cuando falta trabajo, como está sucediendo ahora en todas las provincias de España y fuera de España? ¿Y cuando enferma el jornalero, y no solamente no gana, sino que hay que gastar en medicinas lo que no se tiene? ¿Y cuando se halla de parto ó tiene que lactar á su hijo?

Este cuadro es horrible, es desgarrador. Es preciso verlo para comprenderlo. Se dice—los pobres no ahorran, los trabajadores no tienen prevision, no piensan en mañana. ¡Oh! esto se dice facilmente; pero seria bueno reducir á usos

observaciones sobre la holgazaneria de chaveta. PARECIENDO EN ESPAÑA: POBRES LABOIOSOS: POBRES HIJOS DE LA HOLGAZANERIA.

¿Todos los pobres que son verdaderos pobres, son mendigos? ¿Todos los pobres y todos los mendigos, pueden trabajar? Hé aquí dos preguntas á las cuales hay que responder previamente para proceder con claridad en este importante capítulo.

Hay mendigos, hay pobres y hay mendigos. La indigencia acusa á muchos que no pasan por pobres, y á veces aun á los ricos.

Hay pobres laboriosos y que trabajan extraordinariamente sin que el producto de su trabajo alcance á cubrir sus más urgentes necesidades. Un jornalero que gane dos pesetas y tiene mujer y seis hijos, es pobre, pobrísimo, cien veces más pobre que el mendigo. Con ocho reales tienen que mantenerse ocho personas: tocan á real cada una. Con ocho cuartos se ha de mantener una persona, desayunarse, comer y cenar, pagar habitación, ropa y calzado. Hay un día en la semana en que no puede ni debe trabajar: el trabajador no es de hierro, y las máquinas mismas de acero se gastan.

¿Cómo atiende la mujer de un jornalero con dos pesetas á todo lo que hay que atender? ¿Pero tiene acaso seguras esas dos pesetas? Pero viene segura su salud, la de sus hijos y la suya propia? ¿Y cuando falta trabajo, como está sucediendo ahora en todas las provincias de España y fuera de España? ¿Y cuando enferma el jornalero, y no solamente no gana, sino que hay que gastar en medicinas lo que no se tiene? ¿Y cuando se halla de parto ó tiene que lactar á su hijo?

Este cuadro es horrible, es desgarrador. Es preciso verlo para comprenderlo. Se dice—los pobres no ahorran, los trabajadores no tienen prevision, no piensan en mañana. ¡Oh! esto se dice facilmente; pero seria bueno reducir á usos

observaciones sobre la holgazaneria de chaveta. PARECIENDO EN ESPAÑA: POBRES LABOIOSOS: POBRES HIJOS DE LA HOLGAZANERIA.

observaciones sobre la holgazaneria de chaveta. PARECIENDO EN ESPAÑA: POBRES LABOIOSOS: POBRES HIJOS DE LA HOLGAZANERIA.

¿Todos los pobres que son verdaderos pobres, son mendigos? ¿Todos los pobres y todos los mendigos, pueden trabajar? Hé aquí dos preguntas á las cuales hay que responder previamente para proceder con claridad en este importante capítulo.

Hay mendigos, hay pobres y hay mendigos. La indigencia acusa á muchos que no pasan por pobres, y á veces aun á los ricos.

Hay pobres laboriosos y que trabajan extraordinariamente sin que el producto de su trabajo alcance á cubrir sus más urgentes necesidades. Un jornalero que gane dos pesetas y tiene mujer y seis hijos, es pobre, pobrísimo, cien veces más pobre que el mendigo. Con ocho reales tienen que mantenerse ocho personas: tocan á real cada una. Con ocho cuartos se ha de mantener una persona, desayunarse, comer y cenar, pagar habitación, ropa y calzado. Hay un día en la semana en que no puede ni debe trabajar: el trabajador no es de hierro, y las máquinas mismas de acero se gastan.

¿Cómo atiende la mujer de un jornalero con dos pesetas á todo lo que hay que atender? ¿Pero tiene acaso seguras esas dos pesetas? Pero viene segura su salud, la de sus hijos y la suya propia? ¿Y cuando falta trabajo, como está sucediendo ahora en todas las provincias de España y fuera de España? ¿Y cuando enferma el jornalero, y no solamente no gana, sino que hay que gastar en medicinas lo que no se tiene? ¿Y cuando se halla de parto ó tiene que lactar á su hijo?

Este cuadro es horrible, es desgarrador. Es preciso verlo para comprenderlo. Se dice—los pobres no ahorran, los trabajadores no tienen prevision, no piensan en mañana. ¡Oh! esto se dice facilmente; pero seria bueno reducir á usos

observaciones sobre la holgazaneria de chaveta. PARECIENDO EN ESPAÑA: POBRES LABOIOSOS: POBRES HIJOS DE LA HOLGAZANERIA.

observaciones sobre la holgazaneria de chaveta. PARECIENDO EN ESPAÑA: POBRES LABOIOSOS: POBRES HIJOS DE LA HOLGAZANERIA.

¿Todos los pobres que son verdaderos pobres, son mendigos? ¿Todos los pobres y todos los mendigos, pueden trabajar? Hé aquí dos preguntas á las cuales hay que responder previamente para proceder con claridad en este importante capítulo.

Hay mendigos, hay pobres y hay mendigos. La indigencia acusa á muchos que no pasan por pobres, y á veces aun á los ricos.

Hay pobres laboriosos y que trabajan extraordinariamente sin que el producto de su trabajo alcance á cubrir sus más urgentes necesidades. Un jornalero que gane dos pesetas y tiene mujer y seis hijos, es pobre, pobrísimo, cien veces más pobre que el mendigo. Con ocho reales tienen que mantenerse ocho personas: tocan á real cada una. Con ocho cuartos se ha de mantener una persona, desayunarse, comer y cenar, pagar habitación, ropa y calzado. Hay un día en la semana en que no puede ni debe trabajar: el trabajador no es de hierro, y las máquinas mismas de acero se gastan.

¿Cómo atiende la mujer de un jornalero con dos pesetas á todo lo que hay que atender? ¿Pero tiene acaso seguras esas dos pesetas? Pero viene segura su salud, la de sus hijos y la suya propia? ¿Y cuando falta trabajo, como está sucediendo ahora en todas las provincias de España y fuera de España? ¿Y cuando enferma el jornalero, y no solamente no gana, sino que hay que gastar en medicinas lo que no se tiene? ¿Y cuando se halla de parto ó tiene que lactar á su hijo?

Este cuadro es horrible, es desgarrador. Es preciso verlo para comprenderlo. Se dice—los pobres no ahorran, los trabajadores no tienen prevision, no piensan en mañana. ¡Oh! esto se dice facilmente; pero seria bueno reducir á usos

observaciones sobre la holgazaneria de chaveta. PARECIENDO EN ESPAÑA: POBRES LABOIOSOS: POBRES HIJOS DE LA HOLGAZANERIA.

observaciones sobre la holgazaneria de chaveta. PARECIENDO EN ESPAÑA: POBRES LABOIOSOS: POBRES HIJOS DE LA HOLGAZANERIA.

¿Todos los pobres que son verdaderos pobres, son mendigos? ¿Todos los pobres y todos los mendigos, pueden trabajar? Hé aquí dos preguntas á las cuales hay que responder previamente para proceder con claridad en este importante capítulo.

Hay mendigos, hay pobres y hay mendigos. La indigencia acusa á muchos que no pasan por pobres, y á veces aun á los ricos.

Hay pobres laboriosos y que trabajan extraordinariamente sin que el producto de su trabajo alcance á cubrir sus más urgentes necesidades. Un jornalero que gane dos pesetas y tiene mujer y seis hijos, es pobre, pobrísimo, cien veces más pobre que el mendigo. Con ocho reales tienen que mantenerse ocho personas: tocan á real cada una. Con ocho cuartos se ha de mantener una persona, desayunarse, comer y cenar, pagar habitación, ropa y calzado. Hay un día en la semana en que no puede ni debe trabajar: el trabajador no es de hierro, y las máquinas mismas de acero se gastan.

¿Cómo atiende la mujer de un jornalero con dos pesetas á todo lo que hay que atender? ¿Pero tiene acaso seguras esas dos pesetas? Pero viene segura su salud, la de sus hijos y la suya propia? ¿Y cuando falta trabajo, como está sucediendo ahora en todas las provincias de España y fuera de España? ¿Y cuando enferma el jornalero, y no solamente no gana, sino que hay que gastar en medicinas lo que no se tiene? ¿Y cuando se halla de parto ó tiene que lactar á su hijo?

Este cuadro es horrible, es desgarrador. Es preciso verlo para comprenderlo. Se dice—los pobres no ahorran, los trabajadores no tienen prevision, no piensan en mañana. ¡Oh! esto se dice facilmente; pero seria bueno reducir á usos

observaciones sobre la holgazaneria de chaveta. PARECIENDO EN ESPAÑA: POBRES LABOIOSOS: POBRES HIJOS DE LA HOLGAZANERIA.

Remediado ya el conflicto con las disposiciones del ayuntamiento, y siendo justo indemnizar a los tahoneros de las pérdidas que han venido experimentando por no haberseles permitido fijar al pan un precio en equitativa proporción con el del trigo, se les ha autorizado hoy para subir un cuarto desde mañana y otro cuando se hayan conocido las necesidades a que debe ocurrir el ayuntamiento, y esté a la venta la cantidad suficiente de pan para la población menesterosa. Habiendo producido muy buen efecto en los mercados la prohibición de la exportación de granos, porque desde que fué conocida en Castilla ha venido la oferta a ser superior a la demanda, y ofreciendo los campos un aspecto favorable a consecuencia de las últimas lluvias y de la templanza del tiempo, debe esperarse que cesará pronto la crisis que atravesamos.

Hé aquí el proyecto de ley leído ayer tarde en el Senado por el señor ministro de Gracia y Justicia, y que tiene por objeto facilitar la reversión al Estado de los oficios enajenados de la Corona:

Artículo 1.º Los dueños de oficios de la pública a que se refiere la disposición 6.ª de las transitorias de la ley de 28 de Mayo de 1862, tendrán el derecho de presentar para sí, o para otro, por una sola vez, en las notarias de los mismos pueblos o distritos, o de otros de igual o de inferior clase, habiendo vacante que deba proveerse según el Real decreto de 28 de Diciembre de 1866.

Art. 2.º Para los efectos del artículo anterior, se establecen las cuatro clases siguientes:

- 1.ª Notarías de Madrid.
- 2.ª De capital de audiencia o de provincia.
- 3.ª De cabeza de distrito notarial.
- 4.ª De pueblo, no cabeza de distrito.

Art. 3.º La provisión de notarias se efectuará con arreglo a las prescripciones de la ley del notariado, reglamento citado para su ejecución y citado Real decreto de 28 de Diciembre de 1866; observándose para los casos a que se refiere el artículo 16, de este último, el siguiente orden de preferencia:

1.º El dueño de oficio que haya sido reemplazado por la misma notaría vacante que se trate de proveer.

2.º El dueño de oficio que radique en la misma población.

3.º El dueño de oficio de cualquier otro punto. Si concurrieren mas de uno se seguirá necesariamente el orden de preferencia de clases, según las establecidas en el art. 2.º

Art. 4.º Los oficios a que se refieren los anteriores artículos deben ser oficios enajenados, de los que dieron derecho a ejercer la fe pública extrajudicial completa.

Art. 5.º Los oficios que tuvieren fe pública extrajudicial limitada, cuando no concurrieren dueños de los comprendidos en el artículo anterior, darán derecho a obtener notaría de cuarta clase, de las establecidas en el art. 2.º, y si fueren varios los aspirantes se seguirá el orden de preferencia consignado en el art. 3.º

Art. 6.º Los dueños de oficios de la fe pública que carezcan de la extrajudicial, si renunciaren la propiedad y el derecho de indemnización, podrán presentar por una sola vez, persona que tenga la aptitud legal para escribanía de actuaciones, siempre que haya vacante que deba proveerse con arreglo al real decreto de 29 de Noviembre de 1867.

Madrid 28 de Febrero de 1868.—El ministro de Gracia y Justicia, el marqués de Roncali.

NOTICIAS GENERALES.

Mañana a las diez se celebrará en la iglesia de San Nicolás de Bari una solemne función en honor de Nuestra Señora de la Soledad, cuya archicofradía termina hoy la novena que ha dedicado a la Reina de los Angeles.

En la función de mañana predicará nuestro querido amigo y colaborador, el Presbítero D. Francisco de Asís Aguilar.

Recomendamos vivamente a nuestros lectores la asistencia a esta función, y al mismo tiempo les suplicamos que se inscriban en aquella antiquísima Real archicofradía, hoy pobre y desatendida, sin embargo de haber pertenecido a ella en otro tiempo los Reyes y grandes de España.

Mañana a la una de la tarde se reúnen en el Ateneo los literatos y artistas para discutir el proyecto de Estatutos de la sociedad que piensan establecer.

A la una de la tarde se verificará mañana la recepción del nuevo académico de ciencias exactas D. Laureano Pérez Arcas, quien leerá el discurso de costumbre, que será contestado por D. Nicolás Casas.

Han sido capturados en esta corte cinco expendedores de moneda falsa, ocupándose al tiempo de ser aprehendidos 2,000 reales en diferentes monedas.

D. Bernardo Iglesias ha sido nombrado cónsul de Nicaragua en Madrid.

Según telegrama recibido en Málaga del ministerio de la Gobernación, han sido declaradas admisibles las procedencias de Africa.

Parece que va a reiterarse la prohibición de hacer exequias de cuerpo presente en las iglesias.

Se han pedido las hojas de servicio de todos los empleados que dependen de la dirección de contribuciones.

Ha sido nombrado subdelegado de farmacia del distrito del Centro en esta corte D. Manuel Ovejero.

Refiere un periódico que pesado antayer un pan de dos libras se vio que le faltaban cuatro onzas y media.

Esto merece ciertamente un severo castigo.

Parece que entre los papeles del Sr. Gaborino, canónigo letrado que acaba de morir en Valencia, se han encontrado varios apuntes de los sermones que ha predicado: estos, según se dice, ascienden a 10,500.

Algunos profesores de instrucción primaria han resuelto regalar una escribanía de plata al señor Moyano.

Han llegado a Vitoria con el objeto de predicar la palabra divina los Padres Mon y Cenzano, quienes vendrán muy pronto a esta corte con objeto dar misiones en la Real Iglesia de San Isidro.

Ha fallecido en Palma de Mallorca el señor don Mariano Villalonga de Togores. R. I. P.

Se ha concedido el ascenso de escala correspondiente a los médicos de la beneficencia provincial de Madrid, a consecuencia del fallecimiento del Sr. Goo, médico del hospital.

Varios armadores del Ferrol han solicitado se declare aquella ría puerto de observación para los buques que vayan a ella y tengan que remediar averías.

Signen las alternativas propias de Marzo, que son tan perjudiciales a la salud. La temperatura, que hace pocos días no pasaba de seis grados

Reamur en su mayor incremento, subió ayer a 20 grados a la sombra y a 27 al sol, siendo posible no tarde mucho en volver el viento frío del Norte.

Según dice un periódico de Gijón, ya se han colocado en el excelente tenedor de Torres los muertos y boyas, llamados a prestar tan importantes servicios a los buques, al contar con este mayor aumento de seguridad, siempre que fondeen en aquel abrigo.

Parece que se trata en serio en la capital del vecino imperio, de fundar una galería de bustos de cera, en que tengan cabida todos los hombres ilustres del día, puestos en caricatura.

Se ha concedido la cruz de Isabel la Católica al auxiliar del ministerio de la Gobernación D. Carlos Montemayor: honores de jefe superior de administración civil, a D. Manuel Ureña, gobernador de Valladolid, y la encomienda de Carlos III, al administrador del correo central D. Adolfo Nuñez de Castro.

Antayer se suicidó un muchacho de 15 años fuera de la puerta de Fuencarral. Es el segundo joven que en poco tiempo ha hecho lo mismo. Si será también causa de estos horribles atentados el no saber leer y escribir?

El alcalde de Rodezno, pueblo de la provincia de Logroño, D. Félix Ruiz Ventura fué herido mortalmente al entrar en su casa en la noche del 3 del actual por un disparo de arma de fuego.

Porque una mujer de Rodezno no quiso abrir la puerta de su casa a un vecino que acababa de robarla, este mató a una hija de aquella, retorciéndola el cuello.

Ayer mañana hirió gravemente el ejecutor de la justicia en esta corte a una infeliz mujer llamada Agueda Jeralo.

Dicen de Sevilla:
«Son muchas las existencias, y cada día son mayores los arribos de trigo en la plaza de Sevilla, siendo tales, que los muelles están atestados de él.»

Ha fallecido en esta corte la Excm. señora doña Juana María Palomara de Parreño, esposa del brigadier sub-secretario del ministerio de la Guerra. R. I. P.

La Administración del correo central avisa lo siguiente:

«El día 9 de marzo saldrá del puerto de Lisboa el vapor *Olinda*, conduciendo la correspondencia para Fernambuco; el vapor *Donati* lo verificará el 12, admitiendo igualmente la correspondencia para Bahía, Rio-Janeiro y Santos, y en el mismo día también lo efectuará el vapor *Jerome* y conducirá la de Para, Maranhon y Ceará.

La correspondencia que haya de dirigirse a los puntos indicados deberá depositarse en los buzones de esta corte tres días antes del designado para su salida de Lisboa.»

Parece que va a suprimirse el tráfego en las líneas de Madrid a Córdoba y Cádiz. Es una medida reclamada desde hace tiempo por los viajeros.

Se anuncian dos nuevos periódicos noticieros, fundado el uno por acciones y el otro dirigido por el Sr. Bravo, que ya ha dirigido por mucho tiempo *La Correspondencia*.

En Castilla ha bajado estos días el precio del trigo. El ayuntamiento de Madrid ha recibido proposiciones para la compra de gruesas cantidades de trigo y harinas a precios módicos relativamente a los que se vendían días atrás.

Ayer fué atropellado por un carruaje de plaza un coronel de caballería, que recibió una contusión en un pie.

En Navarra y Valencia se han presentado casos de viruela, por cuya razón han adoptado las autoridades algunas medidas sanitarias.

Han sido rematados algunos solares del Pósito a favor de ricos capitalistas, quienes es de suponer principien pronto las obras de reedificación en aquel punto.

Ha fallecido en esta corte el Sr. D. Juan Felipe Bolaños, teniente cura de la parroquia de San Sebastian.

También ha fallecido la señora duquesa viuda de Alba, y el Sr. Oteo oficial primero de la secretaría del Congreso.—R. I. P.

El día 10 del corriente dará principio una solemne novena-misión que la Real é ilustre congregación del Patriarca San José, establecida en la iglesia de Monserrat, consagra a su glorioso titular y protector.

Al año justo de haberse instalado en Madrid la escuela titulada de *Gratitud*, sostiene a 36 niñas pobres y a las hermanas de la Caridad que están a su cuidado, pudiendo asegurarse que, a no ser por la estrechez del local, acaso llegarían al duplo, pues son muchas las que aspiran a tener ingreso en este asilo de beneficencia.

Lista de los premios mayores que han sido agraciados en el sorteo celebrado hoy 7, de la lotería nacional:

Números.		Premios.	Pueblos.		
		Escudos.			
2391		200000	Valencia.		
1566		100000			
7639		50000	Utrera.		
3321		20000	Barcelona.		
1219		10000	Badajoz.		
Con 2,000 escudos.					
7903	597	4016	6210	3343	5759
3301	8105	816	5204	6047	8022
8810	3078	5875	1935	1558	5593
8806	3001	8639	6142	9763	2860
3989					
Con 1,000 escudos.					
7003	6259	9751	5197	3275	8369
4467	2698	7817	5647	8899	2247
7894	3967	9476	5769	1688	9296
4836	521	8798	7374	5669	352
8646	643	3665	577	9927	7803
577	7915	360	8970	1783	8043
8349	8397	6629	7780	2677	2691
2125	9780				

PARTE RELIGIOSA.

SANTO DE HOY. Santo Tomás de Aquino, doctor. SANTO DE MAÑANA. San Juan de Dios, fundador, y San Julian, Arzobispo de Toledo.

CULTOS.

Se gana el Jubileo de Cuarenta Horas en la iglesia de San Juan de Dios, donde se celebrará a su glorioso titular. Completas y reserva.

En las parroquias habrá misa cantada con sermón sobre el Evangelio del día, y predicará en la Capilla Real D. Pedro Ponce de Leon; en las Descalzas Reales D. Isidro de la Fuente y Almazan; en el Carmen Calzado D. Pedro Palomeque y en San Isidro D. Raimundo Carrillo.

Por la tarde habrá ejercicios con manifiesto y sermón que predicará en San Ginés D. Florencio Menéndez; en Atocha D. Manuel Oribe; en el Caballero de Gracia D. Gregorio Montes; en el oratorio del Olivar D. Félix López Soldado; en las Escuelas Pías de San Fernando D. José Merino: en todas estas iglesias se cantará el Miserere antes de reservar.

La V. O. T. de Siervos de María saldrá en procesión a las cuatro de la tarde de su iglesia y se dirigirá a la parroquia de San Martín, donde tendrá una semana de misión.

VISITA DE LA CORTE DE MARIA.—Nuestra Señora de la Concepción en San Pedro, o la Medalla Milagrosa en Gines.

Se reza de la presente Dominica, con rito semidoble y color morado.

SANTO DEL LUNES 9. Santa Francisca, viuda.

CULTOS.

Se gana el Jubileo de Cuarenta horas en la igle-

sia de San Juan de Dios, donde por la mañana habrá misa mayor y por la tarde completas y procesión de reserva.

En la capilla del Santísimo Cristo de la Salud continúa a la anterior iglesia, se celebrará el culto de costumbre en los lunes a su divino titular por la mañana de diez a doce y por la noche de siete a nueve: dirá una plática D. Ambrosio de los Infantes.

En las monjas Carboneras habrá por la tarde ejercicios con manifiesto, miserere y sermón que predicará D. Juan Barbero.

VISITA DE LA CORTE DE MARIA.—Nuestra Señora del Rosario en Santo Tomás.

DIRECCION GENERAL DE TELEGRAFOS.

Segun los partes recibidos, ayer ha llovido en San Sebastian, Santander y Vitoria.

BOLSA DE MADRID.

Cotizacion oficial del 6 de Marzo de 1868.

FONDOS PÚBLICOS.
Títulos del 3 por 100 consolidado, publicado, 33-80, 90, 85 y 80; 33-90, 95, 90, 34-00, 34-25 y 33-95 pequeños; a plazo, 33-70, 75 y 85 fin cor. vol.; 33-35, 50 y 70 fin cor. fir.
Idem del 3 por 100 consolidado exterior, no publicado, 37-00 p.
Idem del 3 por 100 diferido, publicado, 32-60, 50, 55 y 60; no publicado 32-50 p.
Deuda amortizable de primera clase, no publicado, 34-00 d.
Material del Tesoro no preferente con interés, no publicado, 98-50.
Deuda del personal, no publicado, 21-80 d.
Billetes hipotecarios del Banco de España, publicado, 96-40.
Idem en carpetas provisionales al portador, de la segunda serie, no publicado, 99-00 p.
Idem hipotecarios de id., publicado, 99-50.
Acciones de carreteras generales, 6 por 100 anual, emisión de 1.º de Abril de 1850, de 4,000 reales no publicado, 89-25.
Idem id. de 2,000 rs., no publicado, 93-00 d.
Idem id. de 1.º de Junio de 1851, de 4,000 reales, no publicado, 93-50.
Idem id. de 31 de Agosto de 1852, de 4,000 reales, no publicado, 77-00 d.
Idem id. de 9 de Marzo de 1855 de 4,000 rs., no publicado, 70-00.
Idem id. de 1.º de Julio de 1856, de 4,000 reales, no publicado, 73-00.
Idem de Obras públicas de 1.º de Julio de 1858, de 4,000 rs., no publicado, 72-00.
Idem del Canal de Isabel II, de 4,000 rs., 8 por 100 anual, no publicado, 103-00 p.
Obligaciones generales por ferro-carriles, de 4,000 rs., publicado, 66-00, 66-20 y 25.
Idem id. nuevas de 4,000 rs., no publicado, 65-40.
Acciones del Banco de España, no publicado, 139-50 d.

CAMBIOS.

Londres a 90 días fecha, 49-53.
París a 8 días vista, 5-16.

BOLSAS EXTRANJERAS.

Londres 3 de Marzo.—Consolidados, 93 2/8.
París 3 de Marzo.—Exterior español, 33-70.—Diferido, 32-65.

MADRID, 1868:

Editor responsable: D. C. NAVARRO VILLOSLADA.

Imprenta de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL, Pelayo 34, a cargo de R. Lavajos y Arenas.

30

LA SOPA.

Dejemos ya a un lado la plaga social de los holgazanes de levita, que no han ni rian a la sopa de los conventos, pero que están a la *sopa boba*. Esta es una materia que apenas se ha principiado a tocar, y que dejamos casi intocada, por razones de delicadeza que no se ocultarán a nuestros lectores. Nada se ha dicho de los antiguos mayordugos, que no tenían fama de holgazanes, y con todo, no iban a la sopa: nada de los que eran algo más que mayordugos, y que se morían y aun mueren sin saber en toda su vida lo que es trabajar. Nada se ha dicho de los que hoy día pasan su vida en los casinos, fundados en casi todos los pueblos de España, y que son otros tantos focos de holgazanería, hasta el punto de que ya en varias provincias las autoridades civiles hayan tenido que tomar y están tomando medidas energéticas para su diseminación, por ser focos de holgazanería, política-muerta, charlatanismo y falsificación mis o menos encubierta. Es verdad que no todos los casinos adolecen de estos vicios, ni todos los que concurren a ellos son holgazanes, y a veces son reuniones inocuas e inofensivas de personas de buen tono, que después de trabajar durante el día buscan en estas reuniones un rato de solaz entre los amigos. Pero no es así en todas partes, ni son de esta especie todos los concurrentes, y las quejas de mujeres honradas, de las autoridades y de las personas laboriosas en general han hecho mirar ya como focos de holgazanería estas reuniones desconocidas de vuestros abuelos, y de cuyos vicios no tiene culpa la sopa de los conventos.

Es bien seguro que ninguno de ellos la ha probado, y en tal caso, si esta les ha inoculado la holgazanería en que vuelan la mayor parte de ellos, debe tener aquella la portentosa eficacia de la celebre *purga de Bendo*, que le hacía efecto desde la botica y sin tomarla.

Recuerdo en este momento un suceso que se refiere en el año Trececento. Sabido es que Santa Teresa ni fué holgazana ni quiso la holgazanería, ni la consintió a sus hijos ni a sus hijas. Ella labió y trabajó, y hacia trabajar a sus monjas para ganarse su sustento. Los frutos descaídos, además de la oración, tenían trabajo manual. Al revés que otros mentecatos, llevaban y llevan una contabilidad muy rigida y exacta.

15

DE LOS CONVENTOS.

Trábase a principios del siglo XVII de fundar un convento en Valencia; y con arreglo a las disposiciones municipales, era preciso discutir aquel asunto públicamente. Había oposición contra la creación de aquel nuevo convento, aunque debía ser de pocos frailes, pues no le gustaban a Santa Teresa las grandes aglomeraciones, siempre difíciles de manejar. Entre las razones se alegaban en contra, era una de ellas que aquellos frailes nuevos nada harían, y se diseminaban las limosnas para otros pobres. Presentábase entonces en medio de la reunión uno a quien nadie conocía, y encarándose con los más opuestos a la nueva fundación, les dijo:—¿Cuántos holgazanes hay en Valencia?

Nadie se atrevió a responder. El desconocido continuó:—Teneis en Valencia más de 500 holgazanes, que ni se acuerdan de Dios ni de trabajar, y echais en cara a doce pobres frailes que van a trabajar en su santificación y en la vuestra, el que son holgazanes. Todos callaron, y el convento se fundó.

Resulta, pues, que desde la supresión de los conventos, y por consiguiente de su calamitosa sopa, no solamente no ha disminuido en España la holgazanería, sino que por el contrario se ha aumentado, ha tomado mayores proporciones, y, se ha hecho de peor calidad, pues existen hoy más holgazanes que antes y de más cara y peor holgazanería.

Luego en buena lógica la sopa de los conventos no era la única y exclusiva causa, ni menos la principal, de la holgazanería en España, puesto que con la extinción de los conventos y la disminución de la sopa no solo no se ha extinguido la holgazanería, sino que ha ido en aumento y ha empuorado en su calidad.

Dejemos, pues, casi intacto el capítulo de la holgazanería de levita, y vamos al otro capítulo de la holgazanería de chaqueta y de harapos.

35

DE LOS CONVENTOS.

Nosotros no decimos que la sopa de los conventos remedie nada, ni remediará el hambre de todos los pobres y necesitados que no hallan donde trabajar. Para eso hubiera sido preciso que en cada pueblo hubiese existido un convento. Imposible. Lo que decimos es que no seas egoístas y feroces, y porque tenéis remedio nuestro estómago, vomitáis a hurtos de los que alimentaban o siguen alimentando algunos pobres, haciendo otros de miseria, que vosotros no hacéis ¡holgazanes! ¡holgazanes! ¡holgazanes! que os apañáis de los pobres, no haréis la bajeza de hurtaros del que da de comer al hambriento, ya que vosotros no le dais.

S. X.

OTRA VENTURA DE CHAQUETA.—POBRES INVÁLIDOS.—LA SOPA DEL ESTADO.

No todos los pobres son válidos, esto es, aptos para el trabajo. Los pobres son válidos e inválidos: en esta segunda clase entran aquellos que no pueden trabajar ni servir para alguna industria. La realidad este punto está a medio estudiar. Los ciegos, mancos, tullidos, cojos, ancianos, o ya muy débiles, enfermos habituales, raquíticos, etc., etc., son pobres inválidos, y han existido siempre como existen ahora y existirán, pues no se hallará el medio de que el hombre no se invalide. Muchos de ellos son inválidos del trabajo, en toda la extensión de la palabra. También la industria tiene sus campañas y sus inválidos: no los llamé inválidos porque no convine abusar de las palabras altísimas y consagradas por la religión para usos determinados. Yo he oído llamar sacerdotes de la ley a los magistrados, sacerdotes de la humanidad a los que a los médicos, y aun reciente haber oído llamar a los militares sacerdotes del orden público.